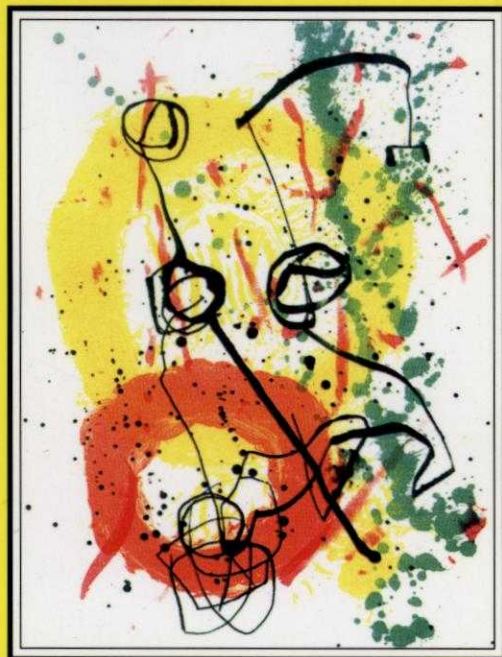


ANTOLOGIA DEL ARQUETIPO COSMICO: AMARILLO

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

**ANTOLOGIA DEL
ARQUETIPO COSMICO:
AMARILLO**

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Fax: 55 96 24 26
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

Portada:
El sol rojo. Litografía (23 x 29.5 cm)
de Joan Miró (1893-1983).

PROLOGO

Schopenhauer (1788-1860), en **Sobre la teoría de los colores** del volumen II de **Parerga y Paralipomena**, dijo:

Después de que Buffon descubrió el fenómeno de los colores, sobre el cual está basada mi teoría de los mismos, fue interpretada por Scherffer de acuerdo a la teoría de Newton. (...) Luego de mirar el violeta, el ojo percibe sobre un plano blanco o gris un **espectro amarillo**, el cual debe ser producto de los otros seis colores homogéneos restantes después de separar el violeta. O sea, el **amarillo** es una composición de rojo, naranja, blanco, verde e índigo. El conjunto de estos colores deberían ser un color indefinido. Ahora bien, si el **amarillo** es una luz homogénea ¿cómo puede ser el resultado de esa mezcla? Este simple hecho anula la explicación de Scherffer, porque demuestra que lo que ve la pupila en el plano blanco después de mirar continuamente un color es todo menos la combinación de los seis colores homogéneos restantes, sino que al contrario es siempre uno de ellos, por ejemplo, el **amarillo**, después de que el violeta ha sido percibido intuitivamente.

Habida cuenta de que nadie ha podido explicar la teoría metafísica de los colores de Goethe, es menester preguntarle de nuevo a los poetas que nos expliquen –así como lo hicieron con el azul– el significado del color amarillo.

Veamos diez ejemplos del color amarillo asociado a los arquetipos oral-traumáticos derivados del recuerdo de muerte, sed y hambre y a continuación quince ejemplos más del color amarillo asociado a arquetipos zoofóbicos:

ORAL TRAUMATICOS

Federico García Lorca (1898-1936). De su libro **Sonetos del amor oscuro**:

Limonar.
Momento de mi sueño.

Limonar.
Nido de **senos**
amarillos.

Limonar.
Senos donde maman
las brisas del mar.

Limonar.
Naranjal desfallecido,
naranjal moribundo,
naranjal sin **sangre**.

Limonar.
Tú viste mi amor roto
por el **hacha** de un gesto.

Limonar,
mi amor niño, mi amor
sin báculo y sin rosa.

Limonar.

José María Hinojosa (1904-36), español. Un fragmento de su poema **El sino es incierto** de su libro **La sangre en libertad**:

Esta llanura de besos entre dos puertas entornadas
tiene un **color amarillo**
que arde en la llama de sus pechos.

Vicente Cano (1927-94), español. Un fragmento de su poema **Dar lo que debo** de su libro **Presencia del regreso**:

Pero no me pidáis, amigos míos,
palabras con el llanto por ganancia.
No me pidáis un verso **amarillento**
que con su propia pena se amamanta.

Jacque Canales (1932-95), española. De su libro **La piel de la palabra**:

Descubres
la danza de la noche que rodea
milagros de ceniza.
Eres muralla dulce de silente pájaro,
lecho agonizante de la nube.
Espasmo de silencio.
Amarillo oscuro.
Tiempo de sed.
Niebla.
Roca.
Ala.

Inés del Castillo, cubana. Un fragmento de su poema **Calles**, de su libro **Tierra parda**:

Las ventanas no se abren,
ni el ala de la sombrilla
oye las lentas pisadas
entre la **sed amarilla**,
ni el árbol de las **estrellas**
en el latir de la **espina**.

Jorge Luis Aguila Aparicio (1967), cubano. Su poema **Voz** de su libro **Las luces de mi calvario**:

Se parte en dos el cabello,
un **labio** tenue que abraza
la ferocidad que tasa
el sermón de su **destello**.
Viste de blanco y por ello
un Cristo en sombras escucha
la **amarilla sed** que lucha
—disminuida **luz**, aviso—
lluvia que roe el hechizo
de un tiro que se encartucha.

Antonio Fernández Molina, español. Un fragmento de su poema **Las cicatrices de la luna**, de su libro **Canciones entre las ruinas**:

Los adolescentes regresan
a los **deslumbradores** días infantiles
en el carruaje de sus recuerdos.
Sólo consiguen albergar ilusiones
en el huerto del abandono y la miseria.
Un joven intenta ascender la montaña.
Se lo impiden multitud de **fétidos hongos**
crecidos a sus pies.
A través de túneles **picoteados**
por inquietudes amarillas,
se oye reír al **viento**.

Carmen Valladares, puertorriqueña. Un fragmento de su poema **Cansancio**, tomado de la revista **Mairena** No. 13:

Déjame entrar en ti como en un puerto.
Del **mar amargo** donde hundí mi quilla
traigo la huella en el costado abierto.
No me niegues tu orilla.

Déjame entrar en ti como en un huerto.
Traigo una **herida larga y amarilla**
y los pies destrozados del desierto.
Y un dolor que **acuchilla**.

Déjame entrar en ti como en un lecho.
Déjame por manta el blando de tu **pecho**
y tus manos de almohada.

Fue largo el viaje y el amor pequeño,
déjame entrar en ti como en un sueño
y no preguntes nada.

Luis Zerón, español. Su poema **Alborada** de su libro **Solumbre**:

El gallo se desangra en el muro
luces a destiempo.
¿Dónde me hallo?
Entre árboles ignorados
confundido en la noche que se abre
para **recibir el esperma del amanecer**
el gallo se desangra en el muro
donde encadenaron mi vida
junto a muchas otras vidas.
Abandonado a los **destellos** tardíos
de la reflexión
desvaneciéndose la escarcha humeante
un clamor asciende
hacia la **chorreante** bóveda.
Oratorio de la mirada
borbotean **amarillas lágrimas**
de los ojos purulentos
reventando los oídos
el miedo colgado a la espalda.
Miro hacia atrás, todo es cruel
como la naturaleza despojada
de su **amarga** cosecha

como el **sueño aplastado en las piedras**
fragmentado en el lujurioso llanto.

En el indeleble escozor de las miradas furtivas
el verdugo fugitivo abatido en su culpa
y ellos y nosotros y las miradas.

Copulan **luz** y sombra
en la clandestinidad de las **aguas**
alrededor del sin sentido cae en el **muro**
la semilla del día.

Manuel Gahete, español. De su libro **Alba de lava**:

Sólo el tiempo reserva la memoria del hombre,
sus cálices sagrados, su dolor en la arena,
el amor –como fruto perenne de su pena–
trasvolado en una **agua** de vida que lo asombre.

Y sólo el tiempo asume su verdad y su nombre,
el **dardo amarillento** de su larga condena.
Espera que otro cuerpo trizado como avena
de la piel de sus labios otros besos escombre.

A los hombres nos gusta enlazar nuestras manos
a la **luz de la antorcha** cuando nadie vigila
y todos somos uno: el **fuego, hasta la sangre**.

Comer el pan hermano que parten los hermanos,
amasar la esperanza que se yergue y oscila
hasta que una mañana la sombra nos **desangre**.

ZOOFOBICOS

Federico García Lorca (1898-1936). Su poema **Baile** tomado de la revista **Litoral** No. 8-9:

La Carmen está bailando
por las calles de Sevilla.
Tiene blancos los cabellos
y **brillantes las pupilas.**

¡Niñas,
corred las cortinas!

En su cabeza se enrosca
una **serpiente amarilla,**
y va soñando en el baile
con galanes de otros días.

¡Niñas,
corred las cortinas!

Las calles están desiertas
y en los fondos se adivinan,
corazones andaluces
buscando viejas **espinas.**

¡Niñas,
corred las cortinas!

Olga Orozco (1920-99) argentina. Un fragmento de su poema **Objetos al acecho**, de su **Obra poética**:

¿Dónde oculta el peligro sus **lobos amarillos?**
No hay ni siquiera un pliegue en la corriente inmóvil
que tapiza este día;
ni un **zarpazo** fugaz contra el manso

ensimismamiento de las cosas.
Ninguna **dentellada**.

Manuel Gahete, español. De su libro **Córdoba en América**:

Y a través de la noche,
apenas ya sorbido el **cáliz de lo amargo**,
aprendí las razones que todos me dijeron
existen. Y no supe
distinguir el **acíbar del almíbar**. Acaso
aprendí la palabra por las cumbres de nieve;
y **águilas** sin fuerzas
cayeron derramadas sobre mi piel. Entonces
comprendí la falacia del amor, su tragedia,
sus élitros **clavados como espinas de azufre**.

Amarillentas garras de felinos voraces
abrieron sus tijeras sobre la grana herida,
mas nada fue perdido,
nada apagó la **llama** de amor viva vibrante
que excitaba a los hombres
a través del confuso **esplendor** de la noche.

Andrea García Molina (1961), cubana. Su poema **Misceláneas**,
de su libro **Noticias para el hijo del hombre**:

En tu ombligo musita la espuma
reabre tu **ojo**
muere.
Permite a los galeones que derramen su **vino**,
los marineros saben dibujar **mariposas**
en los vientres cansados de prohibir la **sed**.
Abre tus escotillas
muere.
Descubre las penurias de las repeticiones
sumérgete en el fondo de la vida y la **muerte**
donde hayamos la oveja
o pierdes al pastor.

Los bisoños arriesgan la cofia por un dado
tres huellas de **chacales**
y arañas amarillas
reabre tu **ojo**
muere.
No esperes que la **luna**
salte en nuestras cabezas.

Vasyl Barka. Fragmento de su poema **Sueño**, tomado de la revista **Litoral** No. 197-198, Poesía ucraniana del siglo XX:

Dos **sedientos murciélagos amarillos**
viciosos: en su inconmensurable furia,
cubrieron el firmamento y el día
se extinguió como una vela.

Jacque Canales (1932-95), española. De su libro **En la piel de la palabra**:

Poso los **labios en la sal** de tu nombre.

Dulcemente amante entre las horas
en que los cielos duermen,
en que navegan légamos
entre la **brisa/fuego**.

Transcurren
agitadas, serenas,
las horas sin gemido.

Selladas en el mar
gaviotas amarillas destruyen el pecado
que duerme,
que te lleva,
en la transmutación
de tu templo desnudo.

Oscar Wong, mejicano. Un fragmento de su poema **Como golondrina inerme** de la revista **Pliego de murmulios** No. 107:

Sobre el rosal un **resplandor** nevado
y en la pupila **brasas calcinándose**.
Mi carne urgida de tu ser perfecto.
¿Qué **llaga purulenta** horadó el estío?
¿Qué **puñal amargo** desgarró el pulsar de la memoria?

Entre el vacío, **herido** por la bruma me estremezco.

Este es el Cordero que hoy quita los pecados del mundo.
Esta es la montaña de sal que anegará con lágrimas
los recodos del suelo.

Esta es la **pila amarga donde bebo**
el tibio temblor del tumbo,
la **gota sucia que mojó el párpado sorprendido**
por el rayo.

Me sumerjo en el **líquido lamido por la luz**
como una golondrina inerme cayendo
en el vinagre caliente.

Y es el Hombre
—no yo, ni mis escamas secas—
el **amarillo erizo que fallece**.

Manuel Ponce (1914), mejicano. De su libro **¡Ay muerte más florida!**:

Después, cuando la **sangre** se gloríe
de haber ensortijado fieramente
millares de kilómetros febriles
en el pequeño huso de la **estatua**

y, rito silencioso el olvido,
trace por último su atenta firma,
para la identidad de la materia,
botín de pajarillos seculares:

reducirás a polvo el argumento
que tuve para hollar con pies altivos
los **dorados insectos** de la tierra.

Pero mientras ocurren los **narcisos**
a cegarme la fuente de los sueños,
tu enigma es floreciente margarita.

Hernán Lavín Cerda, chileno. Su poema **Objeto volador no identificado** de su libro **Confesiones del Lobo Sapiens**:

Para nuestro hijo, Dios es un objeto volador no identificado
que cada vez se parece más a una **mosca**
de ojos tan amarillos como los de la Santísima Trinidad
en sus vuelos nunca identificados.

Para mí, **Dios es lo amarillo** del objeto
que no dejará de perseguir a nuestro hijo a través del espacio
donde la mosca es la Santísima Trinidad desfigurándose
hasta quedar convertida en un soplo sin labios,
en un Cristo sin Dios.

Para nuestro hijo, **la mosca es el vértigo**
en su amarillo jamás identificado por otra locura
que no sea la de la Santísima Trinidad
siempre transfigurada.

Alicia Bello, argentina. Un fragmento de su poema **Destrucción de las formas** de la revista **Árbol de fuego** No. 56:

De tus **peces amarillos con dos cabezas**:
Una instruyendo cadáveres
y la otra proclamando la osamenta de tu desesperación.

Antonio de Undurraga (1911-96), chileno. Un fragmento de su libro **Las mareas victoriosas**:

Tus senos sabiamente enteros y dorados
tan fustigados por la noche y las **avispas**,
tan duramente caídos en el **sediento clima de mi pecho**.

Juan Delgado López (1933), español. Un poema de su libro **Tiranía del viento**:

Veinticinco caballos de arena y madreSelva
madrugan en mi **sangre** milenaria
la prisa de su espuma
en pie de grito.
Piafan sobre mis huesos la leyenda
y se hace polvo la sazón del mundo.
Veinticinco caballos de impaciencia
van llenando en el aire
los costales violetas del silencio
en ingravidas espigas.
En las manos –diez frustradas cosechas–
se van desperdiciando torrentes de ternura
uncidos al galope del cerebro
que se revuelca en **lagos**
de sangre perseguida que, en minutos,
es veinticinco veces **herida** y restañada.
Veinticinco caballos como higueras
lujuriosas al **sol de las avispas**,
maldicen la cosquilla de una sombra
y maldicen la leche de unos pechos
resueltos en montañas de mentiras.
Veinticinco caballos
como una cordillera de huracanes
aplastan en mis pulsos
la tierna vocación del indefenso, verde,
alado y puro beso.

Veinticinco pulidos azadones –caballos sudorosos–
van partiendo la tierra de mi carne
hasta la suma del postrero odio
donde no tienen ya cabida los abrazos del **sol**.
El árbol que cobija los secretos
de la **hormiga** gigante
con subterránea **muerte** en la conciencia
de esta vertical **pedra**,
se está **pudriendo** de pesar
y tiene
veinticinco **miserias amarillas**
para cubrir de soledad mis huesos.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Verano del 2004.

AMARILLOS TANATICOS

JOSE MARTI
(1853-95. Cuba)

MI REYECITO

Los persas tienen
un rey sombrío;
los hunos foscos
un rey altivo;
un rey ameno
tienen los íberos;
rey tiene el hombre,
rey amarillo:
¡Mal van los hombres
con su dominio!
Mas yo vasallo
de otro rey vivo,
– un rey desnudo,
blanco y rollizo:
Su cetro –¡un beso!
Mi premio –¡un mimo!
¡Oh! cual los **áureos**
reyes, divino
de tierras muertas,
de pueblos idos.
–¡Cuando te vayas,
llévame hijo!–
Toca en mi frente
tu cetro omnímodo;
úngeme siervo,
siervo sumiso:
¡No he de cansarme
de verme ungido!

¡Lealtad te juro,
mi reyecito!
Sea mi espalda
pavés de mi hijo;
pasa en mis hombros
el mar sombrío:
Muera al ponerte
en tierra vivo:
Mas si amar piensas
el **amarillo**
rey de los hombres,
¡muere conmigo!
¿Vivir impuro?
¡No vivas, hijo!

De **Ismaelillo**
(Cortesía de Virgilio López Lemus)

ALFONSINA STORNI
(1892-1938. Argentina)

EXISTO

Sobre tu **mármol** grave, oh vida, oh vida mala,
y divina, y terrible y dulce, mi **escalpelo**
no grabará ya nunca la palabra que es vuelo
y que dijimos sólo cuando el alma es un ala.

Me aguarda el sueño espeso de aquel que no imagina
y ve claro y preciso, y ni cree ni espera.
Muero en mí para siempre y es ésta la postrera
estrofa en que recuerdo que pude ser divina.

Existo, sin embargo. Recto el cuerpo se tiene.
Mastico. Huelo. Bebo. Mi testa se sostiene
Allá, sobre mi cuello, donde se bambolea

como si siendo hueca le pesara una idea.
Y hasta mis ojos suelen pedirme, perezosos,
los parques **amarillos**, los **mármoles** mohosos.

De **Poesías completas**
(Editorial Sela. Buenos Aires, 1996)

DAMASO ALONSO

(1898-1990. España)

INSOMNIO

Madrid es una ciudad de más de un millón de **cadáveres**
(según las últimas estadísticas).

A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo
en este nicho en el que hace 45 años me **pudro**,
y paso largas horas oyendo gemir al **huracán**,
o ladrar los perros, o fluir blandamente la **luz de la luna**.
Y paso largas horas gimiendo como el **huracán**,
ladrando como un perro enfurecido,
fluyendo como la **leche de la (ubre caliente**
de una gran vaca amarilla.)

Y paso largas horas preguntándole a Dios,
preguntándole por qué se **pudre** lentamente mi alma.
Por qué se **pudren más de un millón de cadáveres**
en esta ciudad de Madrid,
por qué mil millones de **cadáveres**
se pudren lentamente en el mundo.

Dime, ¿qué huerto quieres abonar
con nuestra **podredumbre**?

¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
las tristes azucenas letales de tus noches?

JOSE LEZAMA LIMA

(1910-72. Cuba)

POEMA

La seda amarilla que él no elabora
¿podrá recorrerla?
Sus espirales sólo pueden desear
una concentración cremosa.
Su surco es su creación:
un poco de **agua** grabada.
En cualquier tiempo de su **muerte**
puede estar caminando,
como la seda puede formar un mar
y envolver al **gusano amarillo**.
Así, con sus ojos aplastados,
flechador de un recuerdo amarillo,
está trazando círculos de arena
al **fulgor** de la pirámide desvaída.
El deseo se muestra y ondula,
pero la mano tiene hojas de nieve.

De **Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna**, tomo II
(Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela 1993)

VIRGILIO PIÑERA

(1912-79. Cuba)

LAS FURIAS

Este helado **crystal** de la persona
entre Furias cayendo se divierte.
Solemniza los apagados **cirios** el sueño de su risa
y los dientes que inician el destino.
A un **viento de cadáveres**
el borde de su túnica interroga.
Es la aplomada pluma de las Furias
la que en la frente de los dioses bate,
más allá de la piel, en sordo vuelo,
solicitando el **río envenenado**.
Un desvelado horror, un **tigre lento**
paraliza el recuerdo de las naves;
teje su tela la **amarilla** rabia
entre grasientos **peces** sin memoria
dividiendo las **aguas** no calladas.

Necesito las Furias,
flor de ira ladrando entre las **tumbas**.
Cruel Narciso,
necesito las Furias desatadas.
Hasta ahora he asistido a los santuarios
con rodillas de perro ajusticiado
con un golpe de **sangre entre los labios**,
vestido de cadáveres.
Y tú, perro que velas, si en noche de caricias
bajas al **agua** y su rumor trezado
para **beber de la ternura agria**,

a las Furias te entrego **destripado**.
¡Oh tu remordimiento como un **sapo**!

Solicito a las Furias
que por la noche olvidan
la feroz existencia del recuerdo
y este remordimiento de morirnos
con la cuerda de mimbre del pecado.
Más que una salvación administrada
quiero vuestro engrasado vuelo, Furias;
cautas miradas sobre mansos brutos,
amarilla locura fulminando
las refinadas artes del fiel perro
y su **lengua** que lame las miradas.

No he conocido, Furias, el secreto
del **pez** alegre sin modestia alzada,
ni el envés de las hojas soñolientas,
ni aun los sistros de sonos iniciados.
Nada tengo sabido, alegres Furias:
esas islas por **aguas** ataviadas,
donde hombres sombríos y suntuosos
furiosamente sobre dioses ríen.
Esas islas y **luz** furiosa unidas
pasan con ramas y consagraciones
reclinadas en tenues soledades.

Todo es conocimiento, alegres Furias.
Soy el garzón de las melancolías
distribuyendo aires **amarillos**.

Amor, amor vende tu roja pluma:
pero el remordimiento como un **sapo**,
pero el perro que lame las miradas,
pero las rodillas del santuario,
pero el aire **amarillo** entre las manos,

pero la salvación administrada,
pero el cadáver de la soledad,
pero el **ojo podrido del espejo**,
pero la **lengua del envenenado**,
pero el conocimiento sollozando.
Acaso Furias, ¿vendéis **sangrientas** plumas?
pero después del goce lo gozado,
pero después del **agua** la frescura,
pero después del **sueño las visiones**,
pero después del inocente la inocencia,
pero después del perfumado espejo
perfumados **cadáveres** sonando,
pero después de las combinaciones
los números sumando los **cadáveres**,
pero después del dios comunicado
siempre el conocimiento sollozando.
¿No es así, Furias mías?
¿No es que el **río** divido cayendo entre vosotras?
¿No es que el garzón de las melancolías
furiosamente odia esas islas de las consagraciones?

Una **amarilla** rabia,
una **amarilla** tela,
un **amarillo espejo**,
una **amarilla** lluvia,
es todo cuanto queda, alegres Furias.

OLGA OROZCO

(1920-99. Argentina)

DESPUES DE LOS DIAS

Será cuando el misterio de la sombra,
piadosa madre de mi cuerpo, haya pasado;
cuando las angustiadas palomas, mis amigas,
 no repitan por mí su vuelo **funerario**;
cuando el último **brillo de mi boca**
 se apague duramente, sin orgullo;
mucho después del llanto de la **muerte**.

No acabarás entonces,
mitad de mi vida fatigada de cantar lo terrestre.
Nadie podrá mirarte con esa misma pena
 que se tiene al mirar un pálido arenal interminable,
porque tú volverás, ¡oh corazón amante del recuerdo!,
 a las tristes planicies.

Serás el mismo **viento** tormentoso de agosto,
huracanado y redentor
 como la plegaria de un tiempo arrepentido;
serás, cuando la noche, esa **visión luciente**
 que responde en la niebla
a una señal de oscuro desamparo;
tu voz tendrá un sonido humilde y temeroso
porque será el rumor doliente
 de los cercos que guardaron tu infancia,
al desmoronarse;
y tu color será el color del aire, **dulcemente amarillo**,
que las hojas de otoño desvanecen para sobrevivir.

Detrás de las paredes que limitan los sueños
estarán todavía los hombres,
prisioneros de sus mismos semblantes,
aquellos, los marchitos,
los que dicen adiós con su mirada única
a cada nuevo paso del sombrío cortejo de su **sangre**,
mientras van consumiendo su destino de arena
porque su cielo cabe en una lágrima.

No te detengas, no, glorioso mediodía de mis huesos.
Ellos ven en el polvo un letárgico olvido
tan largo como el mundo,
y tú sabes, cuerpo mío dichoso desde el tiempo,
que no en vano mecieron tu corazón las lentas primaveras,
que tu pecho está unido a ese incesante aliento
que reconoce en él una guarida,
que será necesario **morir** para vivir el canto glorioso de la tierra.

De **Obra poética**
(Ediciones Corregidor. Avellaneda, Argentina 1991)

CARMEN BRUNA
(Argentina)

LA MADRE KALI

Ser deseado.
Existir.
Entregarse al placer,
huir de las plagas.

El corazón está solo en el silencio de la noche.

**Las mariposas han muerto como suspiros
en el diluvio amarillo**

orgiástico
de la **incandescente** primavera.

El cuerpo está extraviado y desea la ferocidad tropical
de los mediodías.

El alma se abre como una flor inocente
con nuestros amores y nuestros odios.

Soy un ser **antropófago** que vive la esperanza del milagro.

Mi carne huele a jazmín y a naranjos en flor.

Por mi **sangre** espesa corre el susurro de los azahares
conmovidos por el **viento**.

Soy la sacerdotisa que presiente la llegada de las víctimas
y les clava el puñal entre los **pechos**.

Estoy allí, donde nace y **deslumbra la vía láctea**.

Soy la **suicida que se dejará matar por el escorpión**.

Mi aliento huele a **muerte**.

Mi nombre despierta todos los terrores.

Mi collar es un collar de **calaveras** dementes.

Mi camino es el camino de todos los iniciados.
Soy la ferocidad,
la dulzura,
y la **luz**.
Soy la insumisión.

De **Antología del Empedrado**
(Libros del Empedrado No. 22. Buenos Aires 1996)

HERIB CAMPOS CERVERA

(Paraguay)

PALABRAS DEL HOMBRE SECRETO

Hay un grito de **muros** hostiles y sin término;
hay un lamento ciego de músicas perdidas;
hay un cansado abismo de ventanas abiertas
hacia un cielo de pájaros;
hay un reloj sonámbulo
que desteje sin pausa sus horas **amarillas**,
llamando a penitencia y confesión.

Todo cae a lo largo de la **sangre** y el duelo:
mueren las mariposas y los gritos se van.

Y yo, de pie y mirando la mañana de abril.
Mirando cómo crece la construcción del tiempo:
sintiendo que a empujones
me voy hacia el cariño de la sal marinera,
donde en los doce tímpanos del caracol celeste
¡gotean eternamente los caldos de la sed!

¡Dios mío! Si no quiero otra cosa
que aquello que ya tuve y he dejado,
esas cuatro paredes desnudas y absolutas;
esa manera inmensa de estar solo, royendo
la madera de mi propio silencio
o labrando los **clavos** de mi cruz.

¡Ay, Dios mío!

De la antología **Expoesía 2000** por Oscar Abel Ligaluppi.
(El Editor Interamericano. Buenos Aires 1995)

LEON ESTRADA

(1962. Cuba)

FECHANDO LA ESPERANZA

Tus fechas tienen tanto de escalera submarina
traen soldados y juglares
llevan **escarabajos** y recuerdos
y más
círculos **amarillos** desnutridos y tristes
solecitos de narices imperfectas
una remota cruz de irrespetuoso
y futurista cementerio
arrastran el **agua** cóncava del beso
la oscura **luz** de la esquina del deseo
tus fechas tienen fotos de la **muerte**
en la pupila
por más que grito desde el fondo
del sueño más profundo
nunca traes en junio la avaricia
del regalo perfecto
pues tengo amigos enemigos
dinero ahorrado en bolsillos eternos
pero te quiero
sufro querer la mano abierta
que me das a la suerte
porque no olvido que también
ocasionas la vida.

De la antología **De transparencia en transparencia**
por Nidia Fajardo Ledea. (Edit. Letras Cubanas, La Habana 1993)

FINA GARCIA MARRUZ
(1923. Cuba)

EL MEDIODIA

El mediodía vasto y silencioso como una **tumba** resonante
me despierta con ruido monótono de **fuelle**
que se torna sin cambio en el sonido oscuro
de unos perros ladrando por su alba desierta.

En el silencio se graba el hojear de los álamos
más que en el aire mismo. Cae el grueso piar de los **pájaros**
hechos de una pasta goteante y seca a un tiempo,
amarillo como un violín en el mediodía tirante como un arco.

Entonces la política aromosa del periódico y el mimbre
o el café que se acerca con su calma rural,
el silencio del timbre lejano que atraviesa el corredor,
dan en un espacio mayor y en un vacío que no necesitan,

pues qué podría ocupar tu vasta intemperie, mediodía,
cuando apartas así en el abismo cruel y delicado al pájaro
que me despierta con su mancha de **amarillo**, su **goterón** sensato,
con el pico de lo real en la quietud poderosa e intocada.

De **Poetas cubanos actuales** por Daniuska González.
(Ateneo de Los Teques. Venezuela 1995)

ANAGILDA GARRASTEGUI
(Puerto Rico)

30

Este clavel desnudo
hermoso
es así:

amarillo
como el otoño alegre
que no piensa
que en su **oro**
está su muerte

(y así eres tú).

De **En la noche quieta**
(Edic. Mairena. San Juan, Puerto Rico 1997)

RAFAEL INGLADA

(1963. España)

TIERRA NATAL

(MALAGA)

Yo no sabría vivir sin que me hablaras
con tu cabeza **herida y amarilla**,
poniendo en ti mis manos lentas, raras,
y mirando tu **mar de ataúd** y quilla.

En ti creció mi enfermedad, preparas
mis huesos en el pulso de tu arcilla
(ciudad de punta, tierra, sien que **brilla**
de sangre, si aún me ves, ¿por qué me amparas?)

Hijo soy de tu hierro y de tu suerte,
hijo venido a menos que te escucha
y escribe con el alma y mira a lo alto,

¿quién templará las cuerdas de la **muerte**
cuando venga a cobrarle cada lucha
y le **devore** el pie sobre el asfalto?

De la antología **Y el sur** por José García Pérez.
(Corona del sur. Granada, España 1997)

SERAFINA NUÑEZ

(1913. Cuba)

SONETO CON RECUERDO

Y por tu **luz** más cierta en lejanía
desnudo en sal, en nido y **caracola**
gimiendo playas sin memoria mía,
este secreto mar de mi deshora.

Este cruzar de nombre sin estría,
este fluir en **muerte y amapola**,
este pinar lloviendo noche y día
el ¡ay! tenaz que crece de ola en ola.

El ¡ay! tenaz: el fijo **amargo espejo**
alzado en la penumbra sin **reflejo**
de tu mojada ausencia revivida.

Con él, por rojos **pájaros y anillos**,
alimentando lagos amarillos,
bajo la densa niebla, sumergida.

De **En las serenas márgenes** por Teresita Hernández de Cárdenas.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba 1998)

MANUEL PONCE

(1914. México)

¡AY MUERTE MAS FLORIDA!

2

Entre dos continentes **amarillos**
y una marcha de **perlas** hacia dentro,
asomaba su prístina palabra
como semilla de su limpio mundo.

De sus labios colgaban los jardines,
gozosos de su alegre despedida,
y envueltos en su túnica sonora,
desflecaba los **iris** de su lengua.

¡Oh **muerte**, paraíso doloroso,
en tu mercadería de perfumes
anda Luzbel de simple mariposa!

Pero en tus sienes, que las hora hacen
urna depositaria de sus **mieles**,
no tejeré ni una sola frase.

De Serie **poesía moderna** N° 100
(UNAM, México 1982)

JOSE REPISO MOYANO

(España)

IX

Confundiendo mi **soñar**
con la gangrena amarilla del olfato.
Procreando especias de estremecimiento
durante la soledad, la **asfixia**
multiplicada por el ingrato,
el triunfo de los entierros recriminados,
el pecho de arena y la desolación.
Con la guerra nos dan un **machete** negro
y desgraciadamente la angustia
para el **carnívoro** amor
o aún **podrido el cárbano hendido por la sed,**
la esdrújula **muerte** en menoscabo.

Pariendo el abandono a despecho
la sigilosa profanación de los golpes
como escupir el llanto imitado,
la lascivia aérea de los ojos
en este mundo de extirpados ruegos,
destempladas blasfemias por el tuétano.

De Torre Tavira

MARIVI RODRIGUEZ TRIANA
(Cuba)

ELEGIA DEL BANCO AMARILLO

Después,
estoy tratando de pregonar la idea.
Y lo descabellado celebra su onomástico día
en la sinuosidad de horizontes escogidos
y atardeceres grises de filmes visionados.
Hoy reconozco la majestuosidad del Monasterio
la ingenuidad del camino por el **hambre**,
los doscientos cincuenta y tres pasos fortuitos
el simple saludo ¡Hola! ¡Qué hay! ¡Buenas!
O la respiración y silencio de un banco **amarillo**
que resueltamente atrapado
entre **piedras** discordantes
campo y **brisas** de espíritus actores
se persigna por el paso continuo de los vivos y los **muertos**.
También las tardes pueden ser amarillas
o simplemente tardes...
Sin embargo
el secreto puede estar en el banco
tímido, mudo, sordo y ciego
¡pero no se mueve!
Varios son los intentos para aplaudir lo cotidiano
despierto por la compañía
taciturno por el recuerdo
airoso por las posibilidades
donde poder descansar
en tardes,
que muy bien podrían ser amarillas.

ULISES VARSOVIA
(Chile)

OTOÑO JUNTO AL RIN
(fragmento)

No alcanzaremos nunca la orilla
de ese mar gris donde erramos,
en él **moriremos**
como esas pálidas víctimas
cuya vida arrebatada
alimenta el **hambre** despiadada del otoño.

En el límite entre sueño y realidad,
sin estar despiertos, y vivos, sin embargo,
como un barco cargado con almas **muertas**,
atravesamos noviembre,
exhaustos, despavoridos,
sigilosos bajo la **amarillenta lluvia**.

Y mañana, al amanecer, temblorosos,
oiremos el galope
de un ejército enorme en marcha:
fantasmales jinetes
que registran palmo a palmo la tierra
y **sacian con cadáveres la sed** del otoño.

De El otoño en San Gallen
(St. Gallen, Herbst. Suiza 1992)

AMARILLOS TANATICOS
FUEGO

JOSE MANUEL POVEDA
(1888-1926. Cuba)

LAUDO DE LUMBRES

Gusto mal de las violentas claridades
uniformemente hoscas
que **incendian** páramos y ciudades
con sus largas lenguas toscas.

Me disgusta el ruidoso **brillo**
me ofenden las **luces** vivas,
que embadurnan las perspectivas
de un implacable **amarillo**.

Tengo nocturna el alma. Siento
amor por las penumbras que lo prestigian todo,
montaña, fronda, **mar y lodo**,
con turbio tinte macilento.

Amo las **luces** que en las naves
de los templos proyectan sombras yertas,
terriblemente largas y graves
de divinidades inciertas.

Amo las **lumbres** lejanas,
en las noches calladas y oscuras,
semejantes a voces humanas
que hacen llamadas inseguras.

Y más aún las **luces** domésticas,
trashumantes y canijas,

a las que va poniendo histéricas,
su manía de rendijas.

Adoro las **lumbres** mágicas,
furtivas **lámparas** de locos, ladrones y profetas,
que sobre las desolaciones trágicas
arrastran sus lenguas discretas.

Para el insomnio **hiriente** prólogo,
confidencias de **muerte** y mujer,
almas vivas para el umbrólogo
Eugene Carrière.

Banda noctámbula que roe,
en el rincón sentimental,
nostalgias mórbidas de Poe,
y delicuescencias de Ethal.

Lampadoforia votiva,
secreto de **leche y uva**
que todo recuerdo aviva
y toda lascivia incuba.

Dadme, ya que lo habéis, el don de dones,
camino de consuelo para los corazones,
virtud de pasos solitarios,
sostén de cráneos visionarios:

ser **fuego y sangre** mientras duerme el suelo,
sangrar y arder con trémulo mutismo,
y no ver más horizonte ante mi anhelo
que aquel que **incendia y hiere la llama** de mí mismo.

De **Versos precursores**
(Reediciones Isla. La Habana 1958)

XAVIER VILLAURRUTIA
(1903-50. México)

MUERTE EN EL FRÍO

Cuando he perdido toda fe en el milagro,
cuando ya la esperanza dejó caer la última nota
y resuena un silencio sin fin, cóncavo y **duro**;

cuando el cielo de invierno no es más que la ceniza
de algo que **ardió** hace muchos, muchos siglos;

cuando me encuentro tan solo, tan solo,
que me busco en mi cuarto
como se busca, a veces, un objeto perdido,
una carta estrujada, en los rincones;

cuando cierro los ojos pensando inútilmente
que así estaré más lejos
de aquí, de mí, de todo
aquello que me acusa de no ser más que un **muerto**,

siento que estoy en el invierno frío,
en el invierno eterno
que **congela la sangre** en las arterias,
que **seca las palabras amarillas**,
que **paraliza el sueño**,
que pone una mordaza de **hielo a nuestra boca**
y dibuja las cosas con una línea dura.

Siento que estoy viviendo aquí mi muerte,
mi sola **muerte** presente,
mi **muerte** que no puedo compartir ni llorar,
mi **muerte** que no me consolaré jamás.

Y comprendo de una vez para nunca
el clima del silencio
donde se nutre y perfecciona la **muerte**.
Y también la eficacia del frío
que preserva y purifica sin consumir como el **fuego**.

Y en silencio escucho dentro de mí el trabajo
de un minucioso ejército de obreros que golpean
con diminutos martillos mi linfa y mi carne estremecidas;

siento cómo me besan
y juntan para siempre sus orillas
las islas que flotaban en mi cuerpo;

cómo el **agua y la sangre**
son otra vez la misma **agua** marina,
y cómo se **hiela** primero
y luego se vuelve **crystal**
y luego duro **mármol**,
hasta **inmovilizarme** en el tiempo más angustioso y lento,
con la vida secreta, muda e imperceptible
del mineral, del tronco, de la **estatua**.

De Nostalgia de la muerte
(Edic. Coyoacán. México 1999)

SARA DE IBAÑEZ

(1909-71. Uruguay)

BALADA DEL PEREGRINO

Corté una rosa de oro
con el rumor de la aurora,
y quiero **abrasar la noche**
con el oro de esta rosa.

Mi **sangre** es larga me dije,
y el **viento** sopló en mi oído:
más largo que toda **sangre**
es el amor del camino.

De fuente en fuente mi boca
fue madurando su **sed**,
y oigo la **fuelle** madura
donde no podré **beber**.

Corté una rosa de oro
con el rumor de la aurora,
y el rumor se me hizo canto
para merecer la rosa.

El sueño se me despeña
raíz abajo en la noche;
mi **rosa pierde sus rayos**
y mi **fuelle** lejos corre.

Crucé las altas ciudades
donde pudre la sonrisa.

Los **muertos jugaban dados**
en las torres amarillas.

Por las calles y las plazas
canté con niños extraños,
y los vi crecer de pronto
con una **espada** en la mano.

Y vi obreros **relucientes**
en un **infierno** redondo,
labrando besos y **llagas**,
hasta quedarse sin ojos.

La noche se me echa encima
como una granada negra
llena de **fuentes cerradas**
donde la muerte me espeja.

Mi **rosa de oro** resiste
colgada de un **rayo** viejo,
y más allá de mi **sangre**
voltea el camino ciego.

Las selvas se replegaron
en un ojo de paloma
y entró en una flor de oliva
el mar con todas sus olas.

Yo no quiero detenerme,
ni casa ni lecho pido:
sólo andar mientras mi **sangre**
se mide con el camino.

Ya sobre mi **dura rosa**
fulmina el nocturno aliento,
su oro vencido gotea
en mis sandalias de **hielo.**

Mi **sangre** es larga me dije,
y el **viento** sopló en mi oído:
más largo que toda **sangre**
es el amor del camino.

PRISIONEROS

El enemigo anda ausente
sobre un **palafrén de fuego.**
Oigo el galope amarillo
detrás de mi duro sueño.
El enemigo me ignora
y yo soy su prisionero.

Ni **muros** me arman frontera
ni torres me dan tormento,
pero con un son sin pausa
castiga mi pobre **sueño**
el amarillo galope
de su palafrén de fuego.

No hay guardias en los jardines
ni lazos en el sendero,
mas borra los horizontes
de la vigilia y del **sueño**
el amarillo galope
de su palafrén de fuego.

Mis recónditos adioses
como **relámpagos secos**,
tiniebla en la **sangre** estancan
mientras rompe a ras del **sueño**
el amarillo galope
de su palafrén de fuego.

Y hace del **manjar ardiente**
con que me afrentan los cielos,
tesoro vuelto de espaldas,
sonora llaga del **sueño**,
el amarillo galope
de su palafrén de fuego.

No hay lazo, guardia ni torre
ni **muros** a mi deseo,
pero estruja en muda **muerte**
la invicta flor de mi **sueño**
el amarillo galope
de su palafrén de fuego.

Mientras el llano en mi sombra
fija su **bosque de hielo**
ausente, al tenso galope
de su **palafrén de fuego**,
el enemigo me ignora
y yo soy su prisionero.

OLGA OROZCO

(1920-99. Argentina)

EL ADIOS

La sentencia era como esos calcos en que el relieve del amor
deja un vacío semejante a sus culpas.

Me arrojaron al mundo en mi **ataúd de hielo**.

Una tierra sin nombre todavía corrió sobre este rostro con que
habito en la desconocida:

era la tierra del castigo.

Era la hora en que comienzo a despertar entre los **muertos**
con la evidencia de un anillo roto,

un vestido de momia desprendido de las vendas del cielo

y un espejo de sal donde puede leerse mi destino.

El porvenir no es nada más que mirar hacia atrás.

Debajo de esas nubes desgarradas

hay una casa en **llamas**

en donde los amantes trasmutaban en **oro** de eternidad

el **resplandor** de un día,

o tomaban las apariencias de ladrones de pájaros

aprisionando entre los hilos del ocio las metamorfosis

de sus propias imágenes.

Hay una **luz dorada que hiere** hasta las lágrimas;

hay un lecho también

como una barca invadida por el follaje del deseo

—unas hojas carnosas que exhalan el perfume

de los más largos viajes—.

Y había siempre y nunca

como ahora vueltos de pronto boca abajo.

Corazón repudiado,
animal aterido en uno de los dos costados de tu **sangre**
ignorabas entonces que tendrías la forma de un retablo
de la creación hecho pedazos,
que alguna vez la noche del adiós te nombraría
en voz muy baja
como nombra la soledad a sus testigos,
o como llaman aquellos que se van a los que nunca vuelven.

Ahora, de espaldas contra el **muro** que custodia
el guardián de todo nacimiento,
sólo te quedan las apariciones,
el fantasma de un tiempo que gritará contigo en el **estanque**
muerto de algún sueño,
cuando él duerme, tan lejos en su adiós.
Un soborno de plumas para una ley de **fuego**.

LUIS ARRILLAGA
(España)

IV

Mi tristeza es un luto que acaricia tus ojos
luto por mi **desgarro por la muerte** que llevo todavía reciente
no por tu cuerpo alado que enciende mis mejillas
no por tu **sangre** núbil que vuela hacia mi **sangre**
completando la tierra
una lágrima ahora tiene el sabor distinto de tu rostro soñado
porque mi tristeza
resbala como el **áspid que te corta** las alas
resbala a tu lugar desconocido y mudo
a tus palabras ebrias a tu **pecho** doliente que palpita sin fin
límite de este sauce que es dolor sempiterno
para tanta desgracia
límite de un martillo que como el frío vuelve
asesinando el cielo
espérame te digo en la misma ceniza que nos salva del **hambre**
sólo quiero **morir** en tu pelo nocturno
la oración de la lluvia sobre tu cuerpo dúctil
que tiene caracolas y banderas
sólo quiero **morir en el canto amarillo de tu boca**
morir hasta que el hueso me duela
como el vino de las horas de insomnio
sólo quiero la **hoguera** donde vives
para posar las lágrimas que idolatro y ofrezco
a tu **sed** y tu noche.

De **Balada para un amor y otros poemas**
(Asoc. de Escritores y Artistas Españoles. Madrid 1988)

ARMINDA ARROYO VICENTE

(Puerto Rico)

EL ALMA ANTE LA MUERTE

Profunda oscuridad rodea al hombre
en la hora sin hora de enfrentarse a sí mismo.
Encontrarse ante la nada
como un bulto sin **luz**
en el hoyo insondable de un abismo.

Llora el alma tendida sobre el cuerpo vacío
al que amó tanto.
Gime sobre esa **sangre** que no corre,
que no se agita ya como puro sonido.
Las **luces** altas de la noche, al fin,
encogen la tristeza.

Hay almas que son **rosas encendidas**.
Se elevan suavemente.
Hay otras de **pasiones amarillas**,
que emprenden un lentísimo viaje
hasta alcanzar la **luz**.

De **Cuando la noche va cayendo**
(Edit. J. C. Río Piedras, Puerto Rico 1994)

ARMANDO BANDEO

(Argentina)

EL POEMA

El poema escribe hasta que la **muerte** nos separe
las palabras sorprendidas en la ceguera,
el icono de los nacimientos girando
boca a boca,
grito a grito,
siglo a siglo el proceso de los viajes otorgados.
¿Estará quieto el poema alguna vez?
¿Callará el amor?
¿Se defenderá del dolor?
¿Serán enemigos de sí mismo por única vez?
¿Entre la dicha y la desdicha se oxida el hombre?
Se amura la furia de los triunfos,
la **sangre** bestial que cocea la impaciencia de “ser él”.
Poema, no te defiendes, colaboro tus 24 horas disidentes,
me acuesto contigo, reflejo tus invitaciones desaparejas,
el caliente grumo del amor, los besos, los olores,
el canto y los amigos, este destino forzoso
de los canarios y temblores **amarillos** hechos carne.
Y para qué tanta memoria en el poema,
fuego, regreso sospechoso,
frecuentemente resuelto, limado,
nido de balbuceos y mezquindades
enjugados de amores alquilados.

De **La loca del té**

(Edit. Amaru. Buenos Aires 1995)

ILEANA ESPINEL

(1931-2001. Ecuador)

DISLATE LUGUBRE

Nuevamente en la sima del no-ser
con el hígado en **mármol** hecho añicos
y el nervio óptico entre Dios y el **Fuego**.

Allí abajo –rodando mi pendiente–
el **lanzazo** no bíblico hurgando
en la inasible bomba del costado.

Acá arriba –subiendo por mis **riscos**–
el tic-tac del cerebro enrutado
en esta sola **muerte** viva y fija.

La madre anciana vela sus imágenes
y la casa –matriz para acunarla–.
Libros discos epístolas ternísimas
amarillándose en su nada casta.

Alguna vez la piel de la rutina
se **dora por la llama** inusitada
de un **espejismo acuoso** en el desierto.
Pero el ojo vidente de mi **águila**
muerde mi cola de alacrán alerta
y todo torna a ser lo que ya fuera.

Entonces van Vallejo galopando
y el duelo que no acaba en la cuadriga

–bajo las riendas del tribuno Mozart–
frente al Nerón **flamígero** Imperator
presto a hundirse el **puñal** de su victoria
borrando cinco letras en la arena
del tic-tac de la bomba del cerebro.

De **Breve antología**
(Cuadernos de Poesía Alandar No. 12. Barcelona 2000)

TERESITA FLORES

(Argentina)

ELEGIA POR LOS MORTEROS DE MI TIERRA

Abandonados en el fondo del patio, yacen,
como **muertos** insomnes.
¿Qué golpe de celeste **cincel**
pudo abrirles la boca
para ensanchar la vida en el sonido?
¿Quién trepanó la **piedra**
o caló la madera
descifrando el oído de la tierra?
¿Quién **enciende su lengua**
virtuosa como aldaba
que muele la majestad del trigo
y el ángel del maíz... quién?
De la vida **quebrada nacen**
pasamanerías amarillas de polen,
harinas doradas de las vainas de nácar;
canta y pica el ají su oscura **sangre** de la siembra.
Debe haber algún celos donde vaya el retumbo,
una porción de vida para alentar el **fuego**
de la sorda campana que gotea del alba
en la emoción del pan animando los pueblos,
cuando el hombre regrese montando en la nostalgia
a la porción amada de la región que duele,
hallará los morteros despojados del canto,
su silencio de fiebre, la raza del maíz, agonizando.
Y entonces, la **muerte** ya no será tan sólo una triste palabra.

De **Talampaya** No. 1 (Rep. de Argentina)

PERE GIMFERRER

(España)

MEDICIS

Unge la **miel opaca de tus pechos**,
sirena del jardín, en la arrecida
penumbra de crepúsculo invernal
que rasga un sordo cortinón de lluvia.
Va con heladas manos en la tarde
el **viento** cazador y en tus rodillas
abandona una **luz de hojas doradas**.
Como un talar de **hacha** en los senderos
resuena el corazón.

Ha oscurecido
en el palazzo Pitti.
Voy por las galerías **incendiadas**
en la copa de luz de los relámpagos.
Desde los senos en canal de oro,
la cascada de fuego de la espalda,
cegador como el mar a mediodía
tu cuerpo cae silencioso y tibio.
Gotea un cáliz de cristal de roca.
Sigiloso, al cobijo del tapiz
empapado de lluvia, estremeciéndome
cuando la vaga **luz** de candelabros
me revela tu cuerpo, qué violencia
en mis actos, qué amor. Derribaría
estatuas, quemaría si pudiese
la claridad del **mármol**,
presintiendo morir.
No hay bellas **muertes**. Sólo el agua

al deslizarse helada por tu cuerpo
desnudo, en el poder de tus **pezones**
en la aterida seda de tu vientre.

Venus mía, mi diosa. Este palacio,
teatro de otro siglo, me rodea
igual que una campana **incandescente**.
Y aquí espero **morir**, tal como antes
en tantos sitios, quizá estos jardines,
sin más amigo que mi corazón
que espera hallar felicidad en todo.

De **Lírica española contemporánea** por Sara Vanegas Coveña.
(Casa de la Cultura Ecuatoriana. Cuenca, Ecuador 2001)

OSCAR HERNANDEZ MONSALVE

(Colombia)

EL VIAJE

(fragmento)

¿Puede **brillar** la alcoba sin su lámpara?
Otras **luces serán y otras espadas**
las que te hieran y las que te alumbren.
Aquí en mi soledad de **muros** blancos
se consume el aceite sin tu **llama**,
óxidos amarillos me persiguen
y corroen y mellan y destruyen
lo que fueron mis hierros de batallas.
¿Con qué valor suben la escala de tu casa
si detrás de tu gente no anda nadie?
¿Cómo pasar debajo de esos árboles
y no abrir una **tumba** en sus raíces?
Arriba, sobre el **viento**, un balcón sin tu cuerpo
es la repetición de un cielo abandonado.
Yo no te escribo,
te cuento cosas duras,
la ciudad sin tu aroma.

De Poesía amorosa colombiana por **Hernando García Mejía.**

(Edilux Ediciones. Medellín, Colombia 1992)

COCA MAÑAS DE GARAU

(Argentina)

EL TAPIZ

Veo un tapiz con ciervos corriendo
entre **árboles amarillentos**,
mientras un cazador con arco y flecha
persigue al más pequeño.
Puedo notar el temblor del animal
y percibir el jadeo que remarca cada músculo
de su frágil cuerpo.

Detrás del árbol, escucho el crujir de la hojarasca
y los pasos apresurados.
Toda la escena tiene un **color ocre y un sabor ocre**;
y algo de desmayado aliento
que deja inerte al alma.
La **sangre** brota, de pronto, como una **flor**
que corta el ocre en viva llamarada
y puedo sentir su olor.

La tristeza parece corporizarse
asociándose a un otoño sin **brillo**,
muy cerca de la **muerte**.
Y lo malo es que no sé cómo escapar,
presa para siempre en esta maraña **ocre**,
testigo de una angustia que se repite,
que no cesa, y que debo asumir,
lo quiera o no,
hasta que una mano destruya este tapiz
y me rescate.

De **Chivilcoy poético** No. 2
(Chivilcoy, Argentina)

AUGUSTO SACOTO ARIAS
(Ecuador)

VELORIO DEL ALBAÑIL
LOS NUDILLOS DE LA MUERTE EN EL AIRE

Diez violetas de hueso.
Los nudillos de la **Muerte**
suenan.
¡Creciendo en amor y en alba
el albañil en la cúpula!

Los nudillos de la **Muerte**
giran.
Como diez **abejas** rojas
en la frente de una niña
zumbará de la **sangre**
la primer clavellina.

¡En el alba el albañil!
Que ni cordero negro a un **viento de cuchillos**,
que ni ala de **paloma en alero de sangre**
ya borrándose,
comparársele pueden
al albañil que en el alba
de cal y presentimiento
tiene la frente mojada.
¿Por qué un súbito anhelo de invocar a la Virgen
a la Virgen que oprime dulce **niño de piedra**?
¿Por qué mira azorada el andamio **amarillo**
como si fuera el **asta de atroz toro amarillo**?
Los nudillos de la **Muerte**
arden.

¡Y entre crujidos sordos
un **relámpago** blanco!
Y un nivel en lo alto
con su corazón de **agua**
al fin en equilibrio.
Los nudillos de la **Muerte** quietos.
Y sonora la **sangre** en la vereda.

De **Antología poética ecuatoriana**
(Edit. Ecuatorialina. Ecuador 1982)

AMARILLOS TANATICOS
COSMICOS

JUAN RAMON JIMENEZ
(1881-1958. España)

PRIMAVERA AMARILLA

Abril venía, lleno
todo de **flores amarillas**:
amarillo el arroyo,
amarillo el vallado, la colina,
el **cementerio** de los niños,
el huerto aquel donde el amor vivía.

El **sol unjía de amarillo** el mundo,
con sus **luces** caídas;
¡ay, por los **lirios áureos**,
el **agua de oro**, tibia;
las **amarillas mariposas**
sobre las **rosas amarillas**!

Guirnaldas **amarillas** escalaban
los árboles; el día
era una gracia perfumada de **oro**,
en un **dorado** despertar de vida.

Entre los huesos de los **muertos**,
abría Dios sus manos **amarillas**.

De Poemas mágicos y dolientes

EVARISTO RIBERA CHEVREMONT

(1892-1976. Puerto Rico)

Yo lo busco, lo busco, pues me **muero**
de tantas muertes que su amor me ha dado,
y ya vida vivir de amor prefiero.
Ya soy vida de amor en su cuidado.

Yo lo busco, lo busco, porque quiero
que mi vida dé cantos a su lado,
como da su jazmín el jazminero
y hojas color de **luna** da el nevado.

Yo lo busco, lo busco. Y **amarillo**
me voy tornando, y sin vigor, sin **brillo**,
como la planta cuando se doblega.

Y, al fin ¡oh, gloria mía, mi alegría! –
el canto me lo entrega, hecho armonía;
y es en el corazón que me lo entrega.

FEDERICO GARCIA LORCA

(1898-1936. España)

GACELA DE LA TERRIBLE PRESENCIA

Yo quiero que el **agua** se quede sin cauce.
Yo quiero que el **viento** se quede sin valles.

Quiero que la noche se quede sin **ojos**
y mi corazón sin la **flor del oro**.

Que los bueyes hablen con las grandes hojas
y que la lombriz se muera de sombra.

Que **brillen los dientes de la calavera**
y los **amarillos** inunden la seda.

Puedo ver el duelo de la noche **herida**
luchando enroscada con el mediodía.

Resisto un ocaso de verde **veneno**
y los arcos **rotos** donde sufre el tiempo.

Pero no me enseñes tu limpio desnudo
como un negro **cactus** abierto en los juncos.

Déjame en un ansia de oscuros **planetas**,
¡pero no me enseñes tu cintura fresca!

De **Sonetos del amor oscuro. Poemas de amor y erotismo.**

Inéditos de Madurez. Edición de Javier Ruiz-Portilla.

(Ediciones Altera. Madrid, España 1995)

VICENTE ALEIXANDRE

(1898-1984. España)

LA VENTANA

(fragmento)

Cuánta tristeza en una hoja del otoño,
dudosa siempre en último término
 si presentarse como **cuchillo**.
Cuánta vacilación en el color de los **ojos**
antes de quedar frío como una **gota amarilla**.

Tu tristeza, minutos antes de **morirte**,
sólo comparable con la lentitud de una rosa
 cuando acaba,
esa **sed con espinas** que suplica a lo que no puede,
gesto de un cuello, dulce carne que tiembla.

Eras hermosa como la dificultad de respirar
 en un cuarto cerrado.
Transparente como la repugnancia a un **sol** libérrimo,
tibia como ese suelo donde nadie ha pisado,
lenta como el cansancio que rinde al aire quieto.

Tu mano, bajo la cual se veían las cosas,
crystal finísimo que no acarició nunca otra mano,
flor o vidrio que, nunca deshojado,
era verde al **reflejo de una luna de hierro**.

Tu carne, en que la **sangre** detenida apenas consentía
una triste burbuja rompiendo entre los **dientes**,
como la débil palabra que casi ya es redonda
detenida en la **lengua dulcemente** de noche.

Tu **sangre**, en que ese limo donde no entra la **luz**
es como el beso falso de unos polvos o un talco,
un rostro en que **destella tenuemente la muerte**,
beso dulce que da una **cera** enfriada.

LUIS CERNUDA

(1902-63. España)

ALGUIEN MAS

Hasta las hojas más íntimas
ojos de la tormenta estaba enamorado
aún sin saber de quién
enamorado a pesar de los **muertos**
que por las noches en traje de mañana estiraban el aire
recubriendo los pies de aquel muchacho innumerable
con sonrisa partida como el que siempre espera.

Su amor sin forma descifrable
marchaba sujetando recuerdos entre **lunas**
una **luna** apagada o encendida
era un recuerdo muerto o vivo
mientras la juventud dormía con los **ojos** abiertos
o mientras la tormenta descendía al nivel de las cejas
hasta los **ojos** mismos después hasta los **labios**
sorprendidos en su trabajo insomne
de cantar las blasfemias con guitarra partida.

Dos **muros** conocían que el amor sin figura
que el amor sin amor ni figura de amores
que la tormenta en jaula y los hilos hidrónicos
es **amarillo** todo
es vivir con las manos vacías.

PABLO NERUDA

(1904-73. Chile)

DESESPEDIENTE

La paloma está llena de papeles caídos,
su pecho está manchado por gomas y semanas,
por secantes más blancos que un **cadáver**
y tintas asustadas de su color siniestro.

Ven conmigo a la sombra de las administraciones,
al débil, delicado color pálido de los jefes,
a los túneles profundos como calendarios,
a la doliente rueda de mil páginas.

Examinemos ahora los títulos y las condiciones,
las actas especiales, los desvelos,
las demandas con sus **dientes de otoño nauseabundo**,
la furia de cenicientos destinos y tristes decisiones.

Es un relato de huesos **heridos**,
amargas circunstancias e interminables trajes,
y medias repentinamente serias.
Es la noche profunda, la **cabeza sin venas**
de donde cae el día de repente
como de una botella **rota por un relámpago**.

Son los pies y los relojes y los dedos
y una locomotora de jabón moribundo,
y un agrio cielo de metal mojado,
y un **amarillo río** de sonrisas.

Todo llega a la punta de dedos como flores,
a **uñas como relámpagos**, a sillones marchitos,
todo llega a la tinta de la **muerte**
y a la boca violeta de los timbres.

Lloremos la defunción de la tierra y el **fuego**,
las **espadas**, las **uvas**,
los sexos con sus duros dominios de raíces,
las naves del alcohol navegando entre naves
y el perfume que baila de noche, de rodillas,
arrastrando un **planeta de rosas perforadas**.

Con un traje de perro y una mancha en la frente
caigamos a la profundidad de los papeles,
a la ira de las palabras encadenadas,
a manifestaciones tenazmente **difuntas**
a sistemas envueltos en **amarillas hojas**.

Rodad conmigo a las oficinas, al incierto
olor de ministerios, y **tumbas** y estampillas.
Venid conmigo al día blanco que se **muere**
dando gritos de novia **asesinada**.

SARA DE IBAÑEZ
(1909-71. Uruguay)

MUERTOS

Árboles muertos, rocas muertas
y pensamientos destruidos,
cosas a medio andar su ruta
entre **podredumbre** y olvido;
a veces un hálito tierno,
una ráfaga de tomillo;
a veces **labios** sin tiniebla,
que orillan rumores divinos;
a veces un **rayo** que cruza
los huesos de Dios y los míos;
instantes que rompen en nieve
promesas de flor y alarido;
y **muertos y muertos y muertos**
danzando en el polvo con brío,
ciñendo con alas marchitas
mi ronco y **dorado** martirio;
y **muertos** que miran temblando
con **ojos de miel** y de frío,
construyen extrañas florestas
y labran praderas de armiño.
No se fueron, jamás se fueron:
yo prolongo su estar hundido,
por un túnel de tersas **llamas**
viene su oído a mis oídos,
viaja en **espina** por mi carne
la desnudez de su latido;
a veces con manos de greda
toco los pífanos del **vino**,

del fondo del mar se levanta
su ceniza con mi respiro;
y rozo el dédalo del **fruto**
con un tacto desconocido.
No se fueron, jamás se fueron,
me **emparedan con cuarzo** y libro,
me sofocan con muselinas
y con cabellos **amarillos**;
rocas, árboles, pensamientos,
lágrimas, pétalos, vestidos;
la hora **radiante**, el tiempo absorto
que en su espiral intacta miro,
gira en mis antros como un cielo
en sus **galaxias** suspendido,
todo me vive en su ancha **muerte**
y en **llaga lúcida** lo vivo.

DYLAN THOMAS

(1914-53. Inglaterra)

WE LYING BY SEASAND

We lying by seasand, watching **yellow**
and the grave sea, mock who deride
who follow the red **rivers**, hollow
alcove of words out of cicada shade,
for in this **yellow grave** of sand and sea
a calling for colour calls with the **wind**
that's grave and gay as **grave** an sea
sleeping on either hand.

The **lunar** silences, the silent tide
lapping the still canals, the **dry** tide—master
ribbed between **desert and water** storm,
should cure our ills of the **water**
with a one—coloured calm;
the heavenly music over the sand
sounds with the grains as they hurry
hiding the **golden** mountains and mansions
of the **grave**, gay, seaside land.
Bound by a sovereign strip, we lie,
watch **yellow**, wish for **wind** to blow away
the strata of the shore and drown red **rock**;
but wishes breed not, neither
can we fend off **rock** arrival,
lie watching **yellow** until the **golden** weather
breaks, o my heart's **blood**, like a heart and hill.

De **The poems of Dylan Thomas Introduction of Daniel Jones.**

(A New Directions Book. USA 1971)

ANTONIO FERNANDEZ SPENCER
(1922-95. República Dominicana)

FELICIDAD EN EL NAUFRAGIO

Yo no conozco la vestimenta del velero
en la aurora en las barcas boca abajo
ni en la playa que viaja.
Tú me dices que no conozco el velero de tu cuerpo
las **encendidas lunas nocturnas de tu pecho**
que no conozco el **tigre agazapado en tus ojos**
o las palomas que salen volando de tus dedos
yo no conozco la vestimenta de los **astros**.
Medianoche de espumas de naranjos dormidos
no conozco el mar que se duerme
en la cabeza del **león de oro**.
Dorada es mi sangre y el azul duerme en mis venas.
Dos **cuervos** negros hallo en los **ojos del pez**,
lo pesco en los mares de nuestra abulia.
Yo no conozco ahora la vestimenta de las aves
y por eso amo esa arpa que se desnuda
como una mujer vestida.
Vestida está la **rosa de espacio y de muerto**
de colores como el trino de las penas **solares**
Huele la **rosa a pez de los ojos de cuervos**.
No conozco la **rosa sangrienta** del deseo
ni el nombre de la **luna bajo los aguaceros**.
Para qué conocer la aurora
en los dedos rosales de los ángeles
para qué tocar el arpa cuando llega la **muerte**
y rompe las colinas del silencio
en el corazón asustado.

Para qué los ciervos saltan en mis venas para qué.
Oh corazón **dorada** felicidad en medio del **naufragio**
muy cerca de esa **lámpara que ya alumbra los mares**
guía a los **peces** en el equinoccio de las amapolas.
Yo no conozco la vestimenta de la rosa.
Oh velero que te meces con el oleaje de las palomas
en sus **ojos** donde no reconozco ningún paisaje
y paso así la vida de su sombra a los **peces**.

De **Vendaval interior** (Edit. Universidad Interamericana.
Santo Domingo, República Dominicana 1996)

LALITA CURBELO BARBERAN

(1930-2000. Cuba)

VAN GOGH OTRA VEZ

Fue cuando tú entraste en las memorias
de los **amarillos**, al grito de tus cuadros
lo que era vida y **luz, fuego** y perfume,
fuiste gritando de ternuras y sueños
aquel desesperado deseo de cariño,
de amor, de compañía, de algo
que te **rompiera la soledad del sol** en medio
de los campos, de los cuartos, de todo,
cuando una pincelada te hacía sentir vivo
y ferozmente dejabas en el lienzo
lo que hosco te gritaba más allá
de los huesos, y **sol y pájaro** y noche
y esperanzas y hojas **amarillas**, te volvían
al reencuentro con tu rostro.
Fue cuando largamente se te iba **muriendo**
todo lo que tocabas, y al fin, definitivo,
porque tú lo quisiste, te expusiste al **viento**
y diste el salto hasta la **muerte**.
Después para nosotros, quedaron tus **amarillos**
y **tu hambre** de amor en cada pincelada.

De **Sonata inconclusa**, Selección de Lourdes González.
(Ediciones Holguín. Holguín, Cuba 1992)

JORGE DE ARCO

(España)

HE CRECIDO EN TU AUSENCIA

He crecido en tu ausencia y en tu verso,
con el tenaz recuerdo de sus sílabas
grafiadas en la cal de mi frontera.

De parte a parte, cruzo la nostalgia
que se aprieta en las calles de mi edad,
donde tu voz resuena, donde mi dios
se vuelve noviembre en su alfabeto
y sabe de mi **herida** y de tu **muerte**.
Otro tiempo sostuvo la memoria
que ahora guarda la página encendida
de tu verbo. Jamás habrá remedio
que espante la tristeza que te piensa,
mas los hilos **dorados de tu sombra**
seguirán despuntando en cada luna.

“Allí estaré, detrás de las palabras”
que hicieron de tus días, inefable
esperanza, jirón de tierra mía.

De la antología homenaje **Memoria de Julio Mariscal**
por Antonio Murciano. (Colección Torre Tavira. Cádiz, España 2002)

ROBERTO CAZORLA
(1940)

HOY EL DÍA NO ESTA

Hoy el día no está.
Se ha fugado por un círculo terrestre;
diciéndole adiós a los enfermos.
Las arenas se han unido
formando campanas y ermitaños.
¡Las **piedras** se resisten a ser **piedras**!
El **asfalto** de la calle parece un monje que duerme
eternamente.
¿Y yo?:
Grabado aquí,
en el oxígeno **amarillo**,
con las manos concluidas y tensas,
esperando que formen una esquina de **ataúdes**,
y que las madres protesten por los niños
que no vuelven,
esperando que se **deshaga el sol**
para tener el miedo de un domingo,
que baje una nube
para envolver
la delgadez de mi silencio.
¡Hoy el día no está!
Faltas tú,
tu costumbre
¡casi diría que falta Dios!

JUAN DELGADO LOPEZ

(1933. España)

XI

Siempre encuentro una **piedra** en el camino
que inicio con amor. Siempre una **piedra**
viene empujada por el **viento** negro
a pararse en mis pies, a **cercenarlos**
como guadaña en pasto de ilusiones.
Como tejón en **mieles** esperadas.
Viendo pasar las hojas del poema
amarillas de vientos y de lluvias,
agónicas de **sol** y decisiones,
estoy atado al **barro** del insomnio
como un papel pringado, desteñido,
que tuvo su puñado de importancia
y le duele la negación del tiempo.
Un grito de **cadáver** presentido
me araña en la garganta la impotencia
de salto, de canción, de vendimiados
racimos ebrios de tener la aurora.
Como en un **ataúd** de herrumbre y peso
estoy **estercolando** jaramagos
que ennoblecen la frente de mi huida.

De **Tiranía del viento** (Coedición "Trípode", Sevilla/
"Bahía", Algeciras. España 1999)

A. FRANCIA

(España)

XVII

Insomnios de inquietas almas alteran la paz
de mis paredes.

Hay desgracias de **flores muertas** alertando mi memoria.

Dicen que la **luna** abandonó mi tejado
y brota de él viejo invierno.

Son frías mis tardes, tiemblan en calvario.

Anoche sembré olvidos por mi frente que cuidarán
de mis llantos, porque mil **espejos**
se reflejan en mis ojos
y armoniosas van mis carnes por sus manos.

Anoche, una horrible sensualidad **amarilla**
tropezó con mi rostro,
se oyeron cantos de palomas
y la pena cegaba mis antojos.

De **Crecida en sombras**
(Ajuntament de Calviá. Mallorca 2000)

MARY LAGRESA BERTRAN

(Uruguay)

PROXIMIDADES AMARILLAS

Proximidades **amarillas soplan en las heladas**
bocas de los muertos

eximidas de veleidades histriónicas
de pájaros expandidos como el humo violeta de las cárceles
que sucumben en el mar de los días.

Proximidades **amarillas** soplan
en las costillas **fosforescentes de los muertos**
bajo lluvias que azotan terrores
y **lagartos bajo puñales** húmedos
bajo puertas cerradas bajo lentas flores de azahar de novias
ahogadas por espejos,
proximidades de dolor adiestrado como palomas
sudán herrumbres palideces gritos
de libertad y se desnudan
se **desgarran** en los taludes
como sombras de emperadores torturados
proximidades **amarillas defecan** tentación
de **fuego** dulce adormilado
sobre las flacas manos del silencio
que cubre **muros** y mañanas vencidas
que guía los caballos de sal virgen de la tierra
que adorna las cinturas de las muchachas **muertas** por amor
que arranca las palabras y las hunde para siempre, sin madre
con pesas de bronce en la verdad
encadenada del sonido
hay que esperar desiertos, tal vez la duda del árabe la agonía
de la esposa arrastrada por los **camellos**

proximidades como brújulas
riegan el norte de los **astros**
hay que temblar arrodillarse
hay que buscar la negra casa
de vientre de araña en celo de Charles Beaudelaire
hay que **quemar** los escondites
volver la cara a lo más hondo
del polvo acariciante que nos mira
hay que sacar los cuerpos a la **luz**
hay que **clavar estatuas** en la tierra
hay que orinar sobre el cristal del **agua**
hay que **punzar** hay que gritar
hay que **arañar la luna** —a veces— como un gato
cuando aúllan las horas cuando quietas
proximidades **amarillas** se acongojan
 se deshojan
 se sonrojan
sobre la **boca encarcelada de los muertos.**

LUIS LOPEZ ANGLADA
(España)

EL ISTMO DE VILLA CISNEROS
SE TIENDE ENCENDIDO DE LUZ

Como un brazo hacia el mar, como una mano
que una delgada soledad ordena;
alma perdida, corazón en pena
que aprieta hasta la **muerte el océano**.

¡Oh, silencio hacia el **sol**! Pecho africano
defendido en los siglos por la arena.
Arpa de **viento** cálido que suena
como clamando hacia un amor lejano.

Cuello de cisne; senda hacia la Villa
en donde duele el alma de **amarilla**
sin más consolación que los **luceros**.

Arena aquí y allá; frágil garganta
que se bebiera el mar, en donde canta,
paloma en el fanal, Villa Cisneros.

De **Coral del sur**
(Inst. de Estudios Ceutíes, Ceuta, España 1998)

FRANCISCO MADARIAGA
(Argentina)

CRIOLLO DEL UNIVERSO

El blanco océano gira en mi corazón
mientras canta el otro **océano de plata amarilla**
que se desprende de las aguas del sol.

Ya es muy tarde para ser sólo de una provincia,
y muy temprano para pertenecer, todo,
al **planeta del venidero y sangrante resplandor.**

Oh, acude a mí, a mi jerarquía de peón del **planeta**,
gaucho con trenzas de **sangre**, mi padre,
y ensíllame el mejor caballo ruano del **universo**:
para atravesar el **agua de oro de la muerte**,
y escucharme, todo, siempre en ti.

El blanco océano solloza por la inmortalidad.

JOSE ORPI GALI

(1953. Cuba)

EL ENCANTADOR DE SERPIENTES

SOLILOQUIO DEL POETA

Cuánto ha tenido el hombre
que correr por **encendidos bosques**
y arrebatarse la hoguera
que se hunde en el deseo
en la **sangre contaminada de los sueños.**
Salvarse del **naufragio**
cuando la tormenta no es más
que un punto de nube en sus entrañas
al sostener su cuerpo
abatido, maltratado
por el sucio polvo de los **muertos.**
Cuánta soledad **vio** desde la cumbre
de su altivo monte
antes de bajar al paso de las **aguas**
y enredar su **luz** en el tiempo
de un reloj sin manecillas
domesticando el grito
de los monstruos que engendró el ocaso.
Cuánto tuvo el mundo
que girar en su **galaxia**
y apresar el vuelo fugitivo de los siglos
para ordenar el caos
o al menos intentarlo y dedicar un día
—tan sólo un día terrestre y movedizo—
en holocausto
para que la especie permanezca en pie
insomne y expectante.

Cuánto tuvo que pasar en esta vida
hasta hoy, 15 de julio de 1992
en que escribo este poema
para que **perforen sus manos**
como hormigas hambrientas

osos y meretrices
sabios fornicadores
lujuriosos aprendices
faunos y profetas
seguidores de Onán.

Poema que escribo oh Dios
y echo a volar
al aire **roto y amarillo** de estas horas
en que se alza este pobre mortal
nacido bajo el signo de Acuario
con vicios inconfesables
perdido en muchos sueños
y **devorado** por la milagrosa sed de la poesía.

A la hora justa
en que un ángel y un demonio
se aproximan para coronarme.

Yo rey absoluto de mi cuerpo y de mi fe
declaro que a pesar del abismo y el pecado
la suerte

la rabia y el **infierno**
permanece

inderrotablemente viva
la esperanza.

VICTORIA PAEZ BOGGIONI

(1923. Chile)

QUIEN FUERA COMO EL ARBOL

(fragmento)

Nosotros los conscientes
tenemos terror a la **muerte**;
todos la pintan de negro enlutada
y de una risa macabra.
Pero la del árbol es bella,
agoniza cambiando colores.
Los árboles viejos se tiñen de un violeta **encendido**
como en los funerales las coronas que cuelgan
adornando el **féretro**.

Los árboles jóvenes se visten de rosas en la punta
colorado en el medio
y en la parte baja un **amarillo** triste
que hace contraste con todos los **astros**,
que desde el espacio
admiran la hermosa agonía,
de la gran arboleda que el otoño se lleva
sin ninguna batalla.

¡Quién fuera como el árbol
que **muere** tranquilo!

De **Entre el fulgor y los delirios** por José Guillermo Vargas.
(Ediciones Maribelina. Lima, Perú 1997)

ORLANDO MARIO PUNZI

(Argentina)

POEMA DEL VIAJE Y DE LA ESTRELLA

Y he aquí que me encuentro con los brazos caídos
en la mitad del viaje.

Y he aquí que la noche me sorprende sin alma
sobre rutas exánimes.

Un polvo de cenizas atormenta mi paso
por ardidados paisajes,
donde voy al silencio, doblegados los hombros,
las manos claudicantes.

Y he aquí que me muero de soñar imposibles
en la hora que yace,
tras ambiguas comarcas
de bosques amarillos y secos manantiales.

Ciego por esta sombra
mientras voy al exilio de los páramos graves.

A la vera del tiempo
cruzan hondas figuras por cielos espectrales,
y agonizan poemas
en los coros del aire.

Sonambúlicamente
la noche centuplica los fantasmas errantes,
y el pálido desfile
va delineando rostros al final de las calles.

Pero no me derrotan las absurdas visiones
de largas soledades;
pero no me doblega la quietud infinita
de rojos arenales,
ni los lechos de **piedra** que signaron mi frente
de **llagas** innombrables,
ni la marcha sin término con las manos vacías
en la hora que yace,
ni la duda perenne que doblega mis hombros
en la mitad del viaje,
bajo **soles de fuego** que marginan riberas
en el **viento** salobre de los últimos mares.

Pero no me castiga la suprema locura
de la **muerte** constante,
porque sé que me **miras** al través de la sombra,
y en el más impensado recodo de las calles
presiento que mis versos
estarán esperándote.

Y he aquí que de pronto, mientras voy al olvido
por ardidos paisajes,
la noche se **deslumbra** sobre verdes colinas
y recogen mis dedos una **estrella** que cae.

De **La rosa de cristal**
(Buenos Aires, Argentina 1987)

OCTAVIO UÑA

(España)

TRISTIA

DE UNA GLORIA RURAL

No quedará tu **estatua** en la ciudad,
no irá tu busto a la hornacina, ya entregado
a pálidas tristezas de **amarillo**
(museo o **muerte** pública).
Acaso, cuando pasen, oigan
rumores de tu voz, tan viejo esfuerzo
al código, adivinen
noches de **luna** y página, tan blancas.

Quizá al **mirar** los árboles, los cauces
del Duero, Tera, Tormes, Tajo,
allí, en Zamora, en Candelario o Gredos.
Cercado de castaño o robledal,
Sanabria o Soria,
así también tomillo o madreselva,
dulce llantén, tan suavemente
romero.

No, no quedará tu **estatua** en la ciudad:
la **luz** de invierno,
un trigo o **seno** del espacio en junio.
No, no amé la **piedra**, al **vendaval** tan firme,
quise al filo del alero, ojo a la fiesta.
Miré las sombras del amor,
palpé los miedos por abril, muchacha al **fuego**.

No quiero **estatua** ni ciudad:
Yo vi a Unamuno
de frente a la pared, eternamente.
Ni busto ni ciudad, marchó en el remo
hacia el día del ave.

De **Barcarola** No. 60 (España)

VIVIAN DULCE VILA MORERA
(1956. Cuba)

APOCALIPSIS NUEVO

Cuando el prado amarillo vuelva a ser verde
cuando el verde árbol se torne amarillo
y mis pies cansados no hagan crujir el musgo
cuando el himno de guerra se confunda
con un cántico y las **estrellas** dejen de ser peligro
cuando un ave abandone la lejanía y reencarne
cuando el polvo **cósmico** deje de ser una amenaza
y se convierta en el purificador del espacio
cuando un cuadro **amarillo** le sonría a los recuerdos
no hará falta un prado que sostenga la **mirada**.
Bastará con un cielo para calmar los apetitos
y un ramo de lirios perfumará la Tierra.
Volverán los espacios sobre los espacios
y dejarán de ser efímeras las **mariposas**
será la **luz** sobre lo oscuro
y las sombras tendrán sitio para sus sombras.
Una ceniza fina allanará los mares
y de carbón se alimentarán los **peces**.
No habrá barcos
caminaremos sobre las **aguas**.
Las horas serán refugio de las horas
el Alfa y el Omega coincidirán en cualquier punto.
Una gota de **sangre** será el milagro.
El rezo,
augurio que espera el oído
y la semilla germinará antes de ser plantada.
Una sola **tumba** habrá sobre la Tierra
para los restos de Satanás.

Un sólo manto para todos los dioses.
No extenderá el amor las manos
una **brisa** delicada desnudará el contorno,
y el **cáliz del sexo se tornará flor**.
En una fuente azul danzarán los niños
los juguetes serán los hijos del cisne
los hombres y las fieras dormirán a la sombra
de los **pechos**.
El aire prolongará
el vuelo de los pájaros.
Al fin el mundo en espléndido goce
tendrá, majestuoso, por reina a la pureza.

De **Jeremías aún canta**
(Ediciones Ávila. Ciego de Ávila 2001)

AMARILLOS
FUEGO

PEDRO ALVAREZ DE LUGO USODEMAR
(1628-1706. España)

NIEGA APOLO A LA ENVIDIA
(fragmento)

Fiero abominable monstruo,
que con el llanto que viertes
la fragua de tus enojos
dentro de tu pecho enciendes.

Anciana peste del Orbe,
a quien son males los bienes,
pues el crecer de las dichas
tus fieras carnes decrece.

¿Qué delirios me propones
contra quién verdes laureles
de tus sienes en las tuyas
se vuelven **amarilleces**?

¿Qué delirios me propones?
¿Tan loca estás que no adviertes
que es darle muchas coronas
quitar la mía a sus sienes?

Cuando vengativas eliges
cebar tus rabias crueles,
¿no ves que en esa venganza
lo publicas eminente?

De **El grupo de La Palma. Tres poetas del siglo XVII.**
(Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de la Palma 1993)

XAVIER VILLAUERRUTIA
(1903-50. México)

MAS QUE LENTO

Ya se alivia el alma mía
trémula y **amarilla**;
ya recibe la unción apasionada
de tu mano... Y la fría
rigidez de mi frente,
dulcemente entibiada,
ya se siente...

Yo no sé si mi mal indefinido
se decolora o se desviste,
pero ya no hace ruido.

Yo no sé si la **luz** que todo anega,
o el latido leal que te apresura
en mis sienes, o el ansia prematura,
inunda las pupilas y las ciega.

Qué conmovida está mi boca,
e inconforme.
Y distinto mi cuerpo
a la distinta **llama de tu sangre**.
Y mi **sed** ulterior acaso es poca.

Siento una languidez, y un desvaído
cansancio, casi de relato
pueril... Me siento como
en el claroscuro envejecido
de un melancólico retrato...

De **Primeros poemas**

ENRIQUE MOLINA

(1910-85)

AMANTES VAGABUNDOS

(fragmento)

Nunca tuvimos casa ni paciencia ni olvido.
Pero un poco más lejos hacia nada
están las lámparas de viaje
temblando suavemente
los hoteles de **garganta amarilla siempre rota**
y sus toscas vajillas para el suicidio o la melancolía.
—¡Oh el errante graznido sobre la cumbre!—
Dormíamos al azar con montañas o chozas
bajo las altas destrucciones del cielo
prontas a **arder con un fuego** inasible
junto al árbol de paso que se aleja
a menudo asomados a ventanas en ruinas
a balcones en **llamas** o en cenizas.

En esos lechos de comarca
la lluvia es igual a los besos te desnudabas
girando dulcemente en la oscuridad
con la rotación de la tierra.
Belleza impune belleza insensata
pero sólo una vez sólo una vez
juega el amor sus dados de ladrón del destino:
Si pierdes puedes saborear el orgullo
de contemplar tu porvenir en un puñado de arena.

FRANCISCO MATOS PAOLI

(1915-2000. Puerto Rico)

LA ALOCADA CENIZA

Al principio, la fiesta envolvedora,
el ritual, la vislumbre en la corriente
que desarrolla el cerco de la frente
en una decidida sed de aurora.

Y por fin, la penumbra que enamora,
el olvido que torna sedicente
nuestra dulce primicia. Ya se siente
el cambio que envejece nuestra prora

en **mares amarillos**. No conserva
el mundo su apertura hacia la hierba,
hacia el **zorzal radiante**. Entramos luego

en la acidia banal que no se entiende.
Dejamos de ser libres. Ya nos vende
la alocada ceniza en que **arde el fuego**.

De **Cancionero** No. II
(Edic. Juan Ponce de León. San Juan, Puerto Rico 1972)

JUAN ANTONIO VILLACAÑAS
(1922-2002. España)

COMO CUANDO AMANECES

Atenas, la primera palabra pronunciada.
Y un recuerdo hacia Grecia total,
soltaré de mis manos
como cualquier paloma
desde un pecho cualquiera.
La antorcha está hoy tan cerca
que me quema los ojos
y me borra las pisadas del camino.
Lleva mares heroicos de contactos humanos
la **antorcha** en su aéreo reflejo.
¡Ay, luz de las montañas, monte Olimpo,
iluminando el alma de las cosas
y el himno de la fuerza!
Ahí está Dios amanecido
en plena juventud,
entre millares de palomas libres.
Japón abre hoy sus brazos
y, de repente,
está creciendo más la flor de loto.
Todo es multicolor,
cuando el amor es sólo blanco
en cada hombre.
Ahora empieza a extenderse
un terrenal perfume
desde **sueños con signos amarillos**
hasta los cuatro puntos cardinales,
donde renace el sol.

Y nos llega a Occidente el ágil resplandor
de todas las medallas y los ríos que nacen
en la mirada joven del amor y del éxito.

Empezamos hoy mismo
a ser todos más **luz** y más cercanos,
dentro del corazón.

Y nos quedamos solos, sin embargo,
en esta equina humana
del paraíso atlético de Tokio.

De **Argumento de una biografía** por Beatriz Villacañas.
(Edic. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Cd. Real 2003)

OLGA ARIAS
(1923-94. México)

TOPACIO

Luz dorada,
trunca pirámide
igual que un **sueño imposible**
en sus aristas espejeantes
me parto
y me reconstruyo
en su cumbre llana
como el silencio,
en su cúspide,
tan transparente y pura
que semeja
a la pasión del cándido
y a la **pupila del tigre.**
Talismán y símbolo.
El topacio,
brasa ubicua,
luce en el anillo
y **arde** en el centro
del corazón,
que mi ser lleva
en la rosa de su alma.

De **Espejos y espejismos**
(Colección Rocamor. Palencia, España 1977)

RUBINSTEIN MOREIRA
(1942-95. Uruguay)

OFICIO INUTIL

Anduve entre las vísceras
amarillas del viento
aquí están las **llagas**
volví de muchas calles
desnudo de palabras
compartí mi pan
y mi tristeza
también **quemados sueños** clandestinos.

Busqué a Dios
pero Dios no estaba.

De **Vida jugada**
(Edic. La Urpila. Montevideo, Uruguay 1997)

ISABEL ABAD

(España)

MAS, SI LA SOMBRA AL DELICADO HUESO

Se morirá la **luz**, **ardará** el beso
en el oscuro abrazo del olvido,
mientras la eternidad habrá dormido
la cárcel viva y mía en que estás preso.

Mas, si la sombra al delicado hueso
del **pecho** tuyo procurara un nido,
¡qué **luz** le tiritara, **mirlo herido**,
yo que a esa rama imploraré el regreso!

Quizá porque es otoño y el delirio
se hace **amarilla** carne y se desliza
por la blancura que sucumbe al lirio,

juro que pariré de tu ceniza
un **rosal negro amamantando el cirio**
que puebla el fuego de que soy nodriza.

De **Me nombro umbría**
(Colecciones Torremozas. Madrid 1998)

SIGIFREDO ALVAREZ CONESA

(1938. Cuba)

CASA DEL ARBOL DE LA SUERTE

La casa de madera es la morada
del tiempo.

Diente de fiera inclemencia
deja su huella
en las tablas oscuras por la **lluvia**,
en los espumosos troncos
que nos amparan.

Recinto de la memoria
la casa resume el universo
donde un nuevo olor se reparte
puertas adentro, y no es de olvido.
En los aposentos,
cerca de la demencia
y del hastío lejos,
rehaciendo en cada ademán la vida
como si fuera una sola y eterna,
ella y yo hechos **llamas**.

Después queda nada más que cenizas
sobre cenizas,
hasta que un nuevo **incendio**
otra vez nos **ilumine**.

Anónimos,
habitamos la casa de madera.
En su centro, entre muebles y prisas,

crece el árbol de la suerte
bajo cuya sombra nos damos.
Sin apenas advertirlo las **ramas de oro**
rompen el techo protector.
Así, el árbol sobrevive
más allá de estos instantes
que son ya para nosotros,
hechos **fuego** o cenizas, la eternidad.

De **El piano náufrago**
(Ediciones Unión. La Habana 2000)

EDELMIS ANOCETO

(1968. Cuba)

LAS NOTICIAS POSIBLES

II

Ningún ave mayor amó esta orilla
donde queda la huella que una vez descubrió el **hielo**,
la sal enferma del diluvio.

Aquí
no hay nacimiento sin misterio propio:
árbol marmóreo a veces grave,
difícil rostro de la madera ante la **llama**,
paisaje bíblico, **amarillo** o magenta y blanco,
oscuro, místico.

Feliz golpe de ala que **mutila**,
salto de suerte, ahora, fuera de mí,
hacia ninguna noche.

De **Cantos del bajo Delta**
(Edic. Sed de belleza. Santa Clara, Cuba 1998)

ELSA BARONI DE BARRENECHE
(Uruguay)

DONDE

¿Dónde está el niño que en amor cantara?
¿Dónde su dulce y **amarillo** tiempo?
Ese tiempo feliz de la sonrisa
que era **llama de luz** y terciopelo.

No **hiera** el grito el corazón del aire,
no muerda el **cierzo del verdor** el cuerpo,
la **abeja** del ayer se ha detenido
sobre la siempreviva del recuerdo.

Todo se aquiete y permanezca mudo,
que se calle hasta el canto del silencio,
prietos los ojos, en el alma fijos,
le miraré jugar dentro mi pecho.

De **El surco altivo**
(Edic. Grupo de los 9. Montevideo, Uruguay 1979)

RUBEN BONIFAZ NUÑO

(México)

Como el que de noche sacrifica
—con mano de **fuego** entre lo oscuro—
las flores de humo desgarrado
en las ramas de la madrugada;

como quien oyó que lo llamaban
y levanta el alma entredormido,
vuelvo a mi rostro a tientas; llevo
mi rostro a la mirada.

Entonces
por escalas de **espinas** subo
a mi corazón para alegrarla.

Ataviada de guerra, plena
del sabor de lo que permanece,
desvela en sus brazos el escudo
del **sol**. Y armas claras de valientes
suenan en torno suyo, y orden
de altas banderas en su **pecho**,
y el **resplandor** de los ejércitos.

Y sujeto en el celeste hielo
del alba, el corazón a tientas
llevo a salir. Hallo la **llama**
con vértices de flor, el **fuego**
visual, el silencio consagrado.

La flor amarilla, ardiente de oro
alrededor del centro oscuro;
el girasol de oro, el fuego
amarillo en torno del sombrío
espejo luciente, la obsidiana
central de las flores amarillas.

De **La flama en el espejo**
(Lecturas Mexicanas No. 100. FCE. México 1987)

MIRTHA DEFILPO

(Argentina)

YOCASTA

Allí donde se gana
algo se pierde
no hay prodigio sin mácula.

Estamos en el tiempo
y qué lugar abierto y sin misericordia.

Corazón hacia el pecho.
Esfinge para la espalda.

Me he vuelto remota
tan fundida
ni belfo ni **porcelana**.

En el rostro de **oro** de amor muerto
lluvias de exilio temo
encrucijada
ardor del amarillo de la sangre.

Quiero olvidar las sedas
los estambres
mi pavor es la simiente.

Yo La Dama de Cenizas
corazón a bisel
vuelvo a mí a corregir congojas.

Maldicente
de oráculos nupciales
que envejecen mejillas de **diamante**.

No esta vez
desheredo la vida de mi hijo
invocando un amante.

De **Maldoror** No.5-11 (Argentina)

JUAN DELGADO LOPEZ

(1933. España)

14

(En los cuatro jinetes cardinales
se funden **solideces amarillas**
hasta la contorsión final del grito
humano, desvalido, incongruente.
Son monstruos del espanto que ennochecen
cada parcela del vivir; sofocan
la risa del placer con voz de mando,
canalizan riachuelos con **peces que se mueren**
en la mental estancia,
convierten en desierto el jardín de la carne
al tapiar la ventana del futuro inventado.
Llueven mares de **piedras calcinadas**
en ojos que confiesen ser culpables
de soñar golondrinas en la casa.
Pero no son los cuatro jinetes cardinales
enemigos del hombre: es el caballo
que porta a cada uno de ellos, quien maldice
la **espada** con que signan o acometen
la indefensa quietud del vaso antiguo.
Son los cuatro caballos cardinales
—**vientos amargos** de la opuesta orilla—
los que apuestan al negro y siempre ganan).

De **Tiranía del viento** (1999)

ISABEL DIEZ SERRANO
(España)

GUITARRA

Solemnemente triste oigo a lo lejos, cante.
Canta su desnudez como las hojas
marchitas de aquel olmo
que se despluma, **viento**
que te despierta.
Pájaros vuelan, alas
para emigrar.
El cielo se desploma, lluvia
para regar los campos.
Ojos morenos, **lumbre**
para las manos frías.
Guitarra, lejos
habitada en colores, **amarillo**
para el alma de Octubre.
Hojas, **viento**, alas, **lluvia, lumbre**,
guitarra desnuda, cante.
Este es mi otoño.
Herida de agua y luces de farolas
el atrio familiar hoy **resplandece**:
pluma, papeles, libros
y aún me quedan los **cántaros del sueño**.
La languidez no es mía.

DAVID ESCOBAR GALINDO

(El Salvador)

DERIVACIONES DE UN RECINTO

¿Qué **luz secreta** sube por mis espaldas amarillas?

La **luz** de la memoria,

sacudida por las pasiones póstumas,

polen de espíritu cuya evidencia es **alimento de jaguar**,

aire donde el **incendio** vuelve sobre sus pasos,

donde mi voz sitiada por espejos en ruinas

halló el **río** que habla,

la **deslumbrante** esencia de pensar y nacer sin entenderlo.

De **Cornamusa** (Colección “Toda la Poesía” No. 3.

El Salvador, C. A. 1999)

NILO NOEL GONZALEZ CABRERA
(Cuba)

REQUIEM

Te fuiste,
y yo arropé la desventura
con infusión de noches **amarillas**.

El vestíbulo está frío,
del hogar se fugó la última **llama**.

¡Si olvidar encendiera
los troncos de la estufa!

De **Estaciones**. (Premio de poesía Miguel de Cervantes, 1999.
Granada, España 2000)

DANIEL GUTIERREZ PEDREIRO

(1964. México)

JIRAFAS ARDIENDO

Es inútil resistirse al **fuego**,
la pasión nos florece dentro.
No somos nosotros,
una voz escapa desde lo más oscuro,
desde la **sangre**
y grita,
y su voz parece ser un pájaro que canta en nuestra lengua
pero no está en nosotros.
Es irresistible,
como el deseo de tomar un niño
y abrirle el vientre
y llenarlo con dinamita
y ponerle a cantar en alguna calle
y volarle en mil pedazos
para que la vida tenga una sola razón para ser vida.
Sentado en una poltrona, tu recuerdo
devora cerezas gusanadas.
Una guitarra hace la felatio a un ángel,
un perro fornicación con un reloj blando,
una gota de **agua** baila desnuda
 en la **lengua sedienta del espejo,**
un pez pinta un sacerdote desnudo sobre la sal,
y un **caballo tricéfalo devora minutos ensangrentados**
mientras una margarita bebe la leche caliente
de unos pechos amarillos que agonizan sobre la saliva.

De Silencio temporal

MAYRA MARGARITA MENDOZA TORRES
(1955. Argentina)

LAS GARGANTAS DEL DIABLO

La sombra disminuye, la distancia se alarga.
Se encogen los espacios que sólo tienen nombre.

Empieza a insinuarse un sollozo en mi garganta.
Gris, gris y más gris.
Los paisajes son grises, también las mariposas.

Se abre en presagio un arco.
Irrumpe un **halo de luz**
 y caen lajas amarillas y calcáreas
bajo el ciclón de lluvia
pintando de **oro** los colores.
No es más gris esa ventana
 que ahora goza del verdor.
Ha caído la persiana yunque de su despertar
en el **cilicio clavado**.
Allí en el anaquel principal de la despensa está.
Comparte con la jalea de mamey,
los caballitos de papaya, el guandú y las lentejas.

No dejará de estar en el sitio del medio en la voz del poniente.

Conozco al truhán que ocupa este lugar.
Me ha hecho palpar tenazas ágiles, entre aguamarinas
con escarchas de plata, imágenes multicolores.
Imágenes fantasmas que se aclaran con el horizonte
de esa vida perdida en otros mares,
grises y fríos.

Son dos las ventanas que abro sin persianas.
Sólo el cristalino cristal, reluciente cristal de la ventana
el que saluda al **sol** y se arrodilla ante el perfume
de las **rosas y de las mariposas**.

No hay que romper en la oscurana con las manos ciegas
telares de **coral** y de azucenas.
Sin señales ni huellas el prado es más verde.
Ya no llueve siempre, no es más opaco el cielo.

Ambarina danza del cortejo,
anzuelo del nácar de inocencia.
Magullada exhala el **iris** sepultando la niebla
atascada en el maizal.
Inquieta fragilidad revive loas de gloria al cenit
que devuelve **iridiscente**
aquel crepúsculo ocultado.

Culebrero el camino ofrece **antorchas y bengalas**, damajuanas
rebosantes de licor bendito anudan algas
y en la cima de la espuma
hay un cáliz que se entrega en comunión.
Penumbras que caminan de la mano
acalladas invitan a seguir los laberintos.
Dedos diestros desarraigan la espuma
y prestos aniquilan la mácula.
Vuelve a cantar el bongó y
los colores de la flauta de millo se entregan
en ausencia de locuras desiertas,
de **espectros tal vez más amarillos**.

¡Se hizo la luz en el octavo día!
Como si los colores se hubieran olvidado
en la almendra de una semilla.

De Tras el caracol

FRANCISCO DE ORAA

(1929. Cuba)

Un árbol de almas rojas
—¡a **fogonazos**, a estallidos!—
que en la **ígne**a noche del Ser moja
y las saca a mirar, ojo por hoja,
¡y el mundo no es congoja ya (mi ser dolido)!

Siendo nocturno **toro**,
en **amarillo** Dios se manifiesta
si un árbol de almas de **oro**
saca el **fuego** subyacente a la siesta
¡y el gran dolor del mundo se hace fiesta!

Y a nuestro sueño llueve
música que en la noche íntima suena,
eternidad que el breve
florecimiento llena
¡y la absoluta nada es nada llena!

RODOLFO PEREZ

(Argentina)

DULCE II

Alma deshabitada en las cornisas
espigada de tus pasos.
Raíces de pan y otoño.

Búsqueda del sendero
en la **lluvia** tibia de tus besos.
Búsqueda de raíces de **flores amargas**.

Brasa fresca de la nocturnidad.
Vuelvo a navegar tu piel
entre fragancias de un olvido.

Cortando alas de aquel tiempo
de **lluvias** y besos,
entre ráfagas **amarillas** de enero.

Territorio cortado por sales
de un mar áspero y sereno.
Suelo del musgo dulce de tu pelo.

Arrodillado ante el cielo,
saboreando sangre y fuego
me animo a decirte que te quiero.

Me duelen las tejas mojadas,
el frío de nuestro lecho
y las ventanas crujientes.

Entre **espinas y caracolas**,
el negro vino del crepúsculo.
¡Cuántas esperas! ¡Cuántos besos!

Tómate del follaje ¡ahora!
Desnudos los pies,
vestida de púrpura el alma.

Mira las olas con olor a tomillo,
tus manos quietas sobre la almohada
de un sueño que ya fue.

Escalas **amarillentas** bajan
al cielo de tu vientre.
Mezcla de greda con fragancias nuevas.

¡Cuánta paz hay en tus **pechos**!
¡Cuánto **ardor** en mis dedos!
Anota en nuestro cuaderno un ¡te quiero!

BRIGIDO REDONDO

(México)

MADURACION

Un estruendo solar será infiernillo
si dilata su cuerpo entre la rama:
la madura emulsión entre la trama
madurando en el **oro** su estribillo.

La crónica del día es un hilillo
que traza el horizonte con su **llama**,
incendio crecerá la argenta flama
por el áureo fulgor del amarillo.

Todo tendrá en la pulpa alto **destello**,
estructura en la esfera de lo bello
por el **zumو esplendor** de los sabores.

Y el **ascua** ocultará tras la ceniza
el **dorado** dolor que cicatriza
cubriendo con la sombra **resplandores.**

JOSE REYES GONZALEZ FLORES
(México)

El **incendio** de estar vivo contra la **luz**
por las banquetas y las distracciones.
Si al menos la **piedra** diera en el centro
de las imágenes furtivas.
Si al menos el **incendio** temblara hora antes
que los chenchos inicien la presunción,
las jaulas y el destierro.
Ignoro aún el color que habré de vestir mañana.
Ignoro si el **amarillo** está dispuesto a sonreír.
Ignoro si aún hay bastante silencio
para acurrucarme sin ser visto ni clasificado
en las insolencias y las inmorales.
¡Cuánta ignorancia tiene la pluma!
¡Cuántas teorías que nada solucionan!
¡Cuánta distorsión nos lleva entre la lengua!

De **La insolación del fuego**
(Premio Nacional de poesía Sor Juana Inés de la Cruz, 1995.
Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca, Edo. de México 1996)

ANTONIO RODRIGUEZ JIMENEZ

(España)

UN LAGO ILUMINADO

Bajo las **aguas** se esconde el secreto de la **lluvia** violeta.

En el fondo del **lago**

rugen las **piedras, las rocas,**

la arena y una **luz cegadora**

sube como un hilo, como una hebra **incandescente**.

Contemplo todas las tardes el misterio

amarillo que me ciega los ojos.

Una dama de medias negras

y mirada **punzante** anda cerca de mí,

como una hada enlutada.

Me mira de reojo

y noto su humedad

como un olor que penetra en la **sangre**.

Pasa junto a mí una y otra vez,

como un suspiro, y en sus ojos contemplo extasiado

un vago deseo que todo lo inunda.

Lleva el pelo corto, la piel blanca,

gafas de visión y un aire

tranquilo que me invita a **beber** en su cuerpo.

Un día me mira al fin, como un milagro

colgado en las ramas de un sauce.

El **pecho** me tiembla.

Adivino que desea fundir su cuerpo con el mío.

La sigo por la superficie del lago

y una larga, profunda y húmeda escalera

nos sumerge eternamente en la **luz cegadora**.

De **Turia** No. 54

(España)

ALBA TEJERA

(Uruguay)

ANGEL EXTRAVIADO

Ángel extraviado
en la música latías.
Y la tiniebla **quemabas**.
Se ha **encendido hoy**,
en todas las aristas
una herida.

Amarga ola
en que noche y día
se confunden.

Amanece.

El absurdo se ha instalado
en nuestro sueño.

Hasta la huella del mar
agoniza en la orilla.

Mi alma se rebela.

Recóndita, bajo el sol.

Silenciosa, buscando
nuestro Universo **amarillo**.

En la alfombra verde
del parque dormido, cubierta de flores
que el **viento** arrancó, palpitan abrazos
que acunó el océano
y el **faro iluminó**.

Brillo de eternidad
en tus perdidos ojos grises.

Hoy.

Se queja la **brisa**.

Mi corazón se queja.

De Poesías de la vida de todos
(Montevideo, Uruguay 2001)

AMARILYS DEL CARMEN TERGA OLIVA

(Cuba)

AGUAS

Vengo al encuentro del **agua**.

Su piel desborda sombras.

Descubro el rostro

escenario abierto transformando en **cristales** mi mano.

Quedó atrás la costa de hierbas renegridas
como **ortigas**.

Señales en la arena observan el árbol crecido bajo inquietud.

Aguas que estrenan la soledad del bramante río en extravío.

Gotas de luz entornan la primavera minúscula al cauce.

Turbia faz ante la **flor cerrada describe la agonía del pez**.

**Aguas del mal sujetas al amarillo
quemán mis alas.**

Un aguinaldo crece en la frondosidad de la **roca**.

De **En la tierra de Canaán**

PIERO DE VICARI

(Argentina)

**(ESCRITO SOBRE LAS AMIGDALAS
DE LAUTREMONT)**

Debemos ser el pie, la **brisa erecta**.
Debemos ser la **brisa**, el pie erecto.

Debemos ser el núcleo,
la escritura **ardorosa** de los miércoles.
Debemos ser la escritura, el núcleo **ardoroso**.

Debemos ser el **fuego**,
la neblina translúcida del epigastrio.
Debemos ser la neblina, el **fuego** translúcido.

Debemos ser el edecán,
la fuerza numismática del bronce.
Debemos ser el bronce, el edecán numismático.

Debemos ser el ósculo,
la **miel pergueñada en oro** íntimo.
Debemos ser la **miel**, el ósculo pergueñado.

Debemos ser el **amarillo**,
la **lanza** ensordecida de la menta.
Debemos ser la menta, el **amarillo** ensordecido.

Debemos ser el uno,
la congestión biliar, el cráter musitado.
Debemos ser la poesía
 hecha por todos.

De **Gato de piel lunar**

(Yaguaron Ediciones. Buenos Aires 1996)

AMARILLOS COSMICOS

JUAN GUTIERREZ GILI

(1894-1939. España)

¡ADIOS!

Cantan los pájaros a la vida:
el pueblo de color de albaricoque
pende de los ramajes.

Nos llama la eternidad
con las manos del mar:
—¿quién no ha visto a las olas
—mujeres nunca humanas—
jugar con la plata de la **luna**
—pompa que frutece en nuestra alma...?

La sombra se desnuda
y arroja a nuestros **sueños la luz** de sus ropajes.

Sentimos en la frente
las rodillas —¡oh **brisa!** del paisaje.
El cielo se abre el pecho,
y tocamos su blancura con los **ojos**.

Ahora es cuando vacila el mundo:
¿la tarde, niña pobre
en brazos del crepúsculo?
¿la tarde, madrecita,
amamanta a la noche?

Entre el mar y la **luna** todavía
tiembla –rama sin hojas– una **vara dorada**:

Ahora es cuando cantan
los siglos –¡oh **luceros!**–
en una sola palabra.

De **Antología** por José Jurado Morales.
(Ediciones Rondas. Barcelona, España 1975)

REGINO PEDROSO

(1896-1983. Cuba)

UN POETA HA PARTIDO

HACIA LAS FUENTES AMARILLAS

Era el más joven y ya ha partido.
Mensajero del **iris** en la región de atmósfera de **barro**
en donde desfallecen sin el vuelo las alas.

Las praderas de sombras, el país de los blancos bambúes,
las **fuentes amarillas**,
para sus **ojos** nítidos ya no tienen misterios.

Hoy junto al kiosco sólo la soledad mis pasos acompaña.
Ya ni su risa, ni su canto infantil, ni su palabra trémula
enflorece de musicales ecos.

Ante el cercano invierno sólo el otoño pálido volando
en mi camino conchas **amarillentas**.
No era el tragal del **viento**, ni los terrestres **ríos**,
ni la misma ciudad ni las creencias
lo que en el ancho océano armonioso
trenzaba nuestras almas hermanas.
Era la **luz**, la atmósfera impalpable, la **clara tierra astral**
de un universo inexistente.
Apenas si en el breve segundo de la vida
pudieron estrecharse nuestras manos;
pero él se ha ido, **amarillo entre rosas**,
en su brumosa barca de las insondables,
y hoy se abre ante mis **ojos**
un mar de sombra en tan inmensa soledad
que a su sola presencia mi corazón **naufraga**.

Se alejó con voz de **agua de estrellas, de luz,**
de música
y presencias irreales,
y la raíz de su voz, de su espíritu, nacido en los celajes
que alimentan los sueños.
Hoy toco su presencia en la noche infinita de latidos
que entre mis dedos dejan amargura de ausencia.

La helada que comienza mi sendero a emblanquecer
ya no es aquella que viera retornar las primaveras.
Todo ha empezado a enmudecer para el blanco silencio:
las flautas, las danzas, las manos, las canciones;
recogidas en sus ecos, las caracolas líricas.
¡Qué solo miro en torno **amarillear los últimos rosales!**
Y uno ha partido, sobre mar espumosa de misterios,
uno ha partido.

De **Poemas**
(Bolsilibros Unión. La Habana 1996)

CARLOS PELLICER
(1897-1977. México)

FIN

Cuando yo me expliqué la fábula opulenta
de joyería bíblica y de rara locura,
sentí pavor y quise divagar. Lenta, lenta
iba la **luna** trágica, dejando la llanura.

¡...debajo los paréntesis de las cejas había
dos palabras de **fuego**, dos oes de admiración!
quizá síntesis lúgubre de la melancolía...
¿Qué vieron? ¿qué sintieron? Tramas de la razón...

Alta noche en mi espíritu. También en el **planeta**
es media noche. Siento los horrores del miedo.
Oro, púrpura, **sangre**, ansia de amar secreta.
Parece que hasta el **viento** volara leve, quedo.

La soledad es bella bajo la **luna**. Cada
estrella es una herida de oro sobre el cielo...
En la paz dolorosa de la noche, cansada
mi alma continúa la exégesis del duelo...

Cada **astro es en el dombo una herida dorada...**
Y treman como almas en lúbrico desvelo.

De Obras. Poesía
(FCE. México 1994)

FEDERICO GARCIA LORCA

(1898-1936. España)

LAS GENTES IBAN

Las gentes iban
y el otoño venía.

Las gentes
iban a lo verde.
Llevaban gallos
y guitarras alegres.
Por el reino
de las simientes.
El **río** soñaba,
corría la **fuelle**.
¡Salta,
corazón caliente!

Las gentes
iban a lo verde.

El otoño venía
amarillo de estrellas,
pájaros macilentos
y ondas concéntricas.
Sobre el **pecho** almidonado,
la cabeza.
¡Párate
corazón de cera!
Las gentes iban
y el otoño venía.

De **Obras completas** (Ediciones Aguilar. Madrid, España 1973)

EUGENIO FLORIT

(1903-97. Cuba)

NOCTURNO

Buenas noches, Señor, y hasta mañana.
Tú que lo sueñas todo, sueña un poco conmigo:
en tu cielo te **sueñan las estrellas**
y la tierra, la noche de los **ríos**.
Agua de mar y el agua de la lluvia,
la del pozo –misterio del sigilo,
la que abre sus gotas lentamente
en los confines del **rocío**.

Mira, Señor, tus árboles,
cipreses pensativos,
la flor azul del jacaranda,
la nube verde oscuro de los pinos:
todas entran al sueño
en el que están oscurecidos.
Ya **ves el agua** cómo baja
–ángel de pétalos caídos–
y hasta la yerba sonora
en las estepas del olvido.

Remanso de agua solitario
con su corona de amarillo
mirando en ti como en su espejo
ayer mirábase Narciso.
Duerme también el agua lenta
que va bajando por el río...
Ya ves, Señor, cómo te duermen
a ti, que nunca te has dormido.

(Cortesía de Juana Rosa Pita)

ENRIQUE LOYNAZ

(1904-68. Cuba)

El beso de mi amada es **amarillo**
como una flor de loto. Es **amarillo**
como sus labios llenos de rocío,
como su corazón lleno de lirios.

La risa de mi amada es **amarilla:**
¡nada hay más **amarillo** que su risa!
Es como un campo sembrado de espigas,
es un campo de **estrellas** movedizas.

El canto de mi amada no se sabe
si es **amarillo** o verde, pero él hace
más **amarilla el agua** del estanque
y más pálido el **brillo** de la tarde.

Mi amada es **amarilla como un vino**
amarillo que nunca fue bebido...
¡yo sé que es **amarilla** toda entera,
de un **amarillo** que no es de la tierra!

De Poemas del amor y del vino

PABLO NERUDA
(1904-73. Chile)

ODA AL AROMO

Vapor o niebla o nube
me rodeaban.
Iba por San Jerónimo
hacia el puerto
casi dormido cuando
desde el invierno
una montaña
de **luz amarilla**
una torre florida
salió al camino y todo
se llenó de perfume.

Era un aroma.

Su altura
de pabellón florido
se construyó
con **miel y sol** y aroma
y en él
yo
vi
la catedral del polen,
la profunda
ciudad
de las abejas.

Allí me quedé mudo
y eran los montes
de Chile, en el invierno,

submarinos,
remotos,
sepultados
en el **agua** invisible
del cielo plateado:
sólo
el árbol mimosa
daba en la sombra
gritos
amarillos
como si
de la primavera errante
se hubiera desprendido
una campana
y allí
estuviera
ardiendo
en
el
árbol sonoro,
amarillo,
amarillo
como ninguna cosa puede serlo,
ni el canario, ni el **oro**,
ni la piel del limón, ni la retama.

Aromo,
sol terrestre,
explosión
del perfume,
cascada,
catarata,
cabellera
de todo el **amarillo**
derramado
en una sola ola

de follaje,
aromo
adelantado
en el
austral
invierno
como
un
valiente
militar
amarillo
antes de la batalla,
desnudo,
desarmado,
frente
a los batallones de la lluvia,
aromo,
torre
de
la
luz
fragante,
previa
fogata
de
la
primavera,

salud

salud

pesado es tu trabajo
y un **amarillo** amor es tu espesura.

Te proclamo
panal
del mundo:
queremos
por un instante
ser
abejorros
silvestres,
elegantes,
alcohólicas avispas,
moscardones de miel
y terciopelo,
hundir
los **ojos**,
la camisa,
el corazón,
el pelo
en tu temblor fragante,
en tu copa
amarilla
hasta ser sólo aroma
en tu
planeta,
polen de honor, intimidad del **oro**,
pluma de tu fragancia.

De Tercer libro de las odas
(Edit. Losada. Buenos Aires, Argentina 1957)

MANUEL ALTOLAGUIRRE
(1905-59. España)

DESNUDO

El cielo de tu tacto
amarillo cubría
el oculto jardín
de pasión y de música.
Altas yedras de **sangre**
abrazaban tus huesos.
La caricia del alma
–**brisa** en temblor– movía
todo lo que tú eras.
¡Qué crepúsculo bello
de rubor y cansancio
era tu piel! Estabas
como un **astro sin brillo,**
recibiendo del sol
la luz de tu contorno.
Sólo bajo tus pies era de noche.
Eras cárcel de música
de la música presa,
que intentaba escapar
en cada gesto tuyo,
pero que no podía salir
y se asomaba como un niño
a los cristales de tus **ojos** claros.

De **Poesía erótica castellana**
por M. R. Barnatan y J. García. (España)

JOSE MARIA DE LA ROSA

(1908-80. España)

ANTE LA “ANATOMÍA”

DE PICASSO (1935)

El huevo fecundado, en la curva de una matriz estética,
es como loco grito de la distancia gris, o
cisne que dormido extravió sus huesos:
y la sonrisa de la graciosa fuente,
con sus desperezados brazos, con **ojos**,
en el tórax, vientre o rostro,
con los desnudos pies, sin dedos, ni **uñas**,
guardando el equilibrio en la goma de una sombra a rayas
es como **río** escondido en sus propias orillas,
de **dientes** regulares y estratégicos.

Ved la serenidad del pene, joven, correctamente torcido
y estudioso,
al que ofrece alimento una esposa sin falda,
con importancia de retórico medieval, o
escarabajo que se contonea dignamente con su velocidad
de ancas en pico,
su cuello conserva unas lamentables huellas de chimenea
sin teja o ladrillo difunto,
y
al fondo todo un paisaje de pantalla de cine paralítico.

O aquel jazz-band frenético,
que, servidos sus **senos en un plato**,
trata de devorarlos febrilmente,
de reojo acechando una seta con cuernos,
que desfallece, con distinción de rumba o borrachera.

Los muslos tiernos, partidos por la justa rodilla
como raíz de muela agonizante,
sostienen un ombligo,
que de mirar con **amarilla pena**
conmueve al triste clavo, zambo, tristísimo
con el cuello suelto.

Junto a ese clásico capitel que es manco,
un casco de limón con **alfileres**,
como una carabela que vuelve a navegar
entre coches y radios,
con la firme mesana de rosas de polilla,
sondeando el espacio con sus patas deformes,
vigas como barquillos tostados y chasqueantes.

Ante la silla siglo XVIII, como ángel
o enamorado, tísico perdido,
siento la tentación de acomodarme
y guardar el paquete de recuerdos,
y subir y bajar, en ruela deliciosa que mueve el lino
de cabeza blanca,
hospedarme en el feudal castillo o as de copas
y dejar
que la obscena mujer de juegos prohibidos
acuda a la batalla de los sexos,
que ha promovido el **águila**
o paleta de tréboles y anteojos,
entre los dos amantes, que son **melocotones**, champán
o cataratas, risa o tierra sin nombre.

De vértices redondos,
con un cráneo suspenso,
la esbelta **guillotina**,
de rodillas infladas,
como **senos** repletos de existencias,
amenaza al esófago –zeppelin naufragado–

entre la indiferencia o el acero
–tornillo de redondo **hachazo** en el cerebro–
mientras las **púas** circulares,
como huesudos traseros dejan
al aire blanco la firmeza de una invisible pantorrilla
escrutando las terrazas vírgenes
pobladas de triángulos,
con sólo una vagina,
desconsuelo de **alondras y naranjas**, de dedos enguantados
que se hunden en firmes y geográficas esferas.

Con el libro entornado entre los flacos miembros,
la dama abanicando una sospecha,
se inicia en la dulzura de un **vino de asteroides**
que le ofrece al jinete, en la tarjeta de sus globos
colgantes y gemelos...

Jardines, macetones, pecheras de camisa,
reverencias y culpas –maniqués de nervios–
Anatomía de Pecados Justos,
llegamos al final de un beso hueco,
como nota de yerto celuloide.

De **Antología de la poesía canaria** por Andrés Sánchez Robayna
(Edit. Interinsular Canaria. Tenerife, España 1983)

SARA DE IBAÑEZ
(1909-71. Uruguay)

Talado, dividido,
tropiezo con las hojas alegres, con la niebla,
con la **llaga** más blanca de los **corales** vivos,
con la **resina amarga** que el cedro manifiesta.

Caigo entre los **ardores**
que levantan al grillo sobre la **vid nocturna**,
entre los dulces tallos que miman tiernos soles,
donde mi sangre apenas gobernada se curva.

Mi antigua mano esclava,
transida por los tréboles y la guijas fugaces,
floja, entre lentos picos de nieve entrecortada,
sin raíz en mi llanto, huye, renuncia al aire.

¿Qué torbellino eriza
mis palabras disueltas en quebrados estambres?
¿Qué rizo de la espuma blande por las orillas,
entre saladas **muertes**, mis viejos ademanes?

Árboles tensos giran,
se remontan **heridos** en su más pura alondra,
y hacen el remolino donde **sangra** y respira
la boca sin zorzales que traduce mi sombra.

Tiendo los brazos huecos,
la cara hueca enfrente a los perros tranquilos,
cruzo por las **palomas iguales al desierto**,
llamo por todas partes y soy desconocido.

Duelen los **pechos** claros
por donde trepa el musgo y amanece la oruga.

Me pesan como un cielo prendido a mi costado
y **alimentan** sin tregua la nube que me anula.

Me escucho en los gemidos
que vienen de los mares donde los **peces** lloran,
en el temblor que encoge los miembros **amarillos**
y atrasa la sonrisa del maíz y la ola.

No puedo recobrarne,
tomar mis pies hundidos, mi lengua deshojada,
y entrar en aquel tiempo cerrado de mi **sangre**
para escuchar el libre rumor de mi garganta.

GABRIEL CELAYA

(1911-91. España)

Es la hora de las raíces y los **perros amarillos**,
el hombre se pone como una máscara su silencio;
se le llenan los **ojos** de yedra.

Es la hora de las raíces y los **perros amarillos**;
la hora en que blanquísimos caballos
pasan como escalofríos por el fondo de la niebla.

Oigo como una ausencia que el misterio está muy cerca;
oigo como una música
que la noche vuelve la cabeza.

Es la hora de las raíces y los **perros amarillos**;
en su sala de **crystal**,
la **luna** llora con la cabeza entre las manos.
El hombre se pone como una máscara su silencio;
sueña en el fondo del agua.

Es la hora del escalofrío en los cuerpos desnudos,
la hora en que se llora el misterio que viene
y que no viene;
la **luna** es el dolor de esa ausencia
ante los crueles y apretados **dientes** blancos de los hombres.

Es la hora de las raíces y los **perros amarillos**,
de las raíces transparentes en el fondo de las **aguas**
de los perros locos huyendo
por salas grandes y blancas.

Es la hora del misterio que viene y que no viene,
la hora en que la noche huye del mar desnuda,
la hora en que de cada **estatua** se escapan todos los pájaros,
la hora de los párpados de plata,
la hora en que la **luna** murmura como un silencio:
nada.

OCTAVIO PAZ

(1914-98. México)

FABULA

Edades de **fuego** y de aire.
Mocedades de **agua**.

Del verde al **amarillo**.

Del **amarillo** al rojo.

Del sueño a la vigilia.

Del deseo al acto

sólo había un paso que tú dabas sin esfuerzo.

Los insectos eran joyas animadas.

El calor reposaba al borde del estanque.

La lluvia era un sauce de pelo suelto.

En la palma de tu mano crecía un árbol.

Aquel árbol cantaba, reía y profetizaba.

Sus vaticinios cubrían de alas el espacio.

Había milagros sencillos llamados pájaros.

Todo era de todos.

Todos eran todo.

Sólo había una palabra inmensa y sin revés.

Palabra como un **sol**.

Un día se rompió en fragmentos diminutos.

Son las palabras del lenguaje que hablamos.

Fragmentos que nunca se unirán.

Espejos rotos donde el mundo se mira destrozado.

GLORIA VEGA DE ALBA
(1916-99. Uruguay)

INVIERNO

Porque tus fríos **ojos de relámpagos**
abren la noche en fuegos amarillos,
ríos eléctricos que crujen
en la pradera del espacio,
y llueven, llueven, llueven tus cabellos
sobre los grises campos.

Porque tu **viento** solapado
rompe mis gajos y mis nidos,
mis **mariposas de topacio.**
Me deja huérfana de flores
y me arrebató **sol y pájaros.**

Porque me lloras la **pupila**
y me reseca cielo y árbol
y estás sobre la mar como una furia.
Sobre las olas de humo cabalgando.
Yo que sentí tu espeso aliento
sorbiéndome los labios
y vi la noche que era de **ascuas**
y el día vi que era de barró.
Y eras sobre la mar como el espanto.

Porque arrebatas sueño y ansia
al hombre que labora
y estás **mordiendo** sus raíces
con tus heladas y tus sombras

y eres de **viento, nieve, lluvia,**
de naufragado esquife y muerta alondra.

Porque eres lluvia, **viento, rayo.**
Estéril **hoz sobre la mies.**
Porque eres como un potro sin espuela
sobre la rosa y el laurel
y estás sobre los siglos goteando
tu helada desnudez.

Y sin embargo, eres el sueño
con que la tierra da en crecer.
Eres letargo y levadura
de otra fructífera embriaguez.
Eres el mundo adormecido
en el reposo del placer.

Yo te bendigo porque amo
también tu recia desnudez
y pido seas alabado
sobre los siglos.
Siempre.
Amén.

De Las estaciones

(Edic. Grupo de los 9. Montevideo, Uruguay 1996)

OLGA ARIAS

(1923-94. México)

I

No había necesidad
de otra troje para mis **estrellas**.
Sonríen **cósmicas luciérnagas**
frente de mi asombro,
perdura una pálida codorniz
en el follaje callado
y una última palabra se incorpora al silencio,
donde gimen unas florecillas
en el abandono
y son **signos que amarillecen**.

Distante el morado de las canteras,
el color del ayer
que hace suyo mi pensamiento,
cracita enigmático.

Hay un serafín que traduce mis sentires,
las reverberaciones en que las **galaxias** desovan
y la **luna** se enreda.

En guirnaldas
épicas pájaros descienden,
Son muy jóvenes sus trinos,
sus rostros puntiagudos
y su vuelo de **saetas**.

No había necesidad
de llamarlos con mi cornetín de ilusión
y conocer el oráculo de sus alas.

Polvo en el ambiente a galope,
relumbra en un oleaje que recuerda mariposas
y que es la música que tiñen mis labios.

De **El tapiz de Penélope**
(México 1976)

VI

A la piel
que es nuestra casa
y nuestra cárcel,
has llegado poniendo el portón
y la sonrisa.
Ya no somos el grito que se ahoga
en las huellas de las soledades
que **amarillecen**.
Es el **universo, con sus galaxias de símbolos**,
el pegaso, el guardián
y es también el amor,
la dócil presa,
el vellocino de **luz**,
el horizonte en triunfo.

La vida tiene rostro de espejo
y ruta de **cóndor**
por eso le inventamos el júbilo,
o el rictus agónico,
los cantares lucen trenza de alondras
sobre el cúmulo de lágrimas,
y así, muerte y nacimiento,
esos túneles de la lucha,
las posadas ineludibles
que custodian la cumbre,
son el reducto de flores y cantos
laurel de joyas y trinos
en el afán que nos tiene en movimiento,
por tu don y con tu **espada**,
con tu **espiga de lumbré**, adelante,
siempre adelante, adelante...

De **El laúd estelífero**
(México 1973)

RAFAELA CHACON NARDI

(1926-2001. Cuba)

PARABOLA DE INVIERNO

Hay un gris asomado a todas las hojas
y una angustia de pétalos que huyen.

(La golondrina con su flecha negra.)

El puñal largo y frío del viento
y mis manos tendidas a no sé qué horizontes.

(En el **agua, temblando, la luna.**)

Yo me busco en la ausencia de un cielo
con color de mercurio.

(Una ronda de flores sin pétalos.)

Derribadas, en **aguas sin luces,**
van mis manos cruzadas.

Por un trillo de **agua amarilla,**
resbalando,
yo, **luna,** tan lejos.

De **El silencio y las voces** (1978)
(Cortesía de Virgilio López Lemus).

FAYAD JAMIS

(1930-92. Cuba)

OCTUBRE

Cuando todos los **sueños habían muerto**
y los automóviles habían aplastado mi lámpara, mi **pan**
en medio del otoño de la **lluvia** de la noche vacía
surgiste tú extraviada miedosa.
Yo te acompañé a través de las calles oscuras
bajo el **agua** las hojas caían el suelo estaba lleno
de sombras **amarillas**.
Los dos estábamos tristes
los dos empezamos a caminar
desconocidos lejanos entrañables hombro con hombro
mientras las **gotas de la lluvia** la alegría
caían sobre nuestras cabezas.

Niña de **agua** en tus **ojos** una ternura amarga
despedía palomas de temor palomas mensajeras
que vienen a dormir silenciosas en mi alma.
Todas las horas perdidas todos los desastres
iban quedando atrás. Tú estabas ahí
en medio de la noche con algo de **lámpara**
en los cabellos en la voz.

No te conozco no sé de qué polvo está hecha tu claridad
y ya eres como la **estrella que siempre**
estuvo ahogada en mi sangre.

LALITA CURBELO BARBERAN
(1930-2000. Cuba)

AHORA

Ahora,
ponernos a jugar con la **amarilla** certidumbre
alegre del maíz.

Porque somos de limpia estirpe.
Generaciones muertas nos señalan
para **encender** verdades.

Ir hasta las hojas de los árboles.
Y sentir el susto de la **sangre**
en los **cristales**.

Resucitar en un clamor distinto.
E ir, peregrino el soñar por la tierra
y la vida.

¡Ah, la tremenda sacudida de saberse poeta!
Y las manos sujetando la última canción
de la noche ya ida.

Y perseguir **estrellas**.

Ahora,
ponernos a jugar con la **amarilla** certidumbre
alegre del maíz.

De **Sonata inconclusa**
(Holguín, Cuba 1992)

DIGNORA ALONSO

(1921. Cuba)

NEGRO Y AMARILLO

También hay el **pájaro negro**
que tiene el ojo amarillo,
donde lo negro no se abisma
sino contorna las gráciles plumas
y el **ojo amarillo**
es insondable lago
reverberante de sol.

De Casi invisible al atardecer

(Ediciones Matanzas. Matanzas, Cuba 1984)

CUAUHTEMOC ARISTA
(México)

INICIAL

Amarillo, el aire se desvanecía en tus labios.

Más intensa la piel de tus orejas,
más exaltada la cadera
y el vientre mejor encaminado.
Yo te amaba mientras sentía en tus brazos
y en tu nuca la ciega voluntad
de ser **amarillos**.

Qué **luz** se ha desatado –preguntaba–
y de tus párpados perdidos
en el **sol** adelgazado que respirábamos
escapó una suave **gota, por supuesto amarilla,**
y quemé los dedos de mis manos
en el musgo también sorprendido
por un instante más claro que la **claridad**.

De **Abejas en el ámbar**
(UNAM. México 1991)

JEAN ARISTEGUIETA

(Venezuela)

FULGORES

Un **río** muchos **ríos**
una corriente inacabable
un surtidor entre **relámpagos**
una **luna otra luna**
diamante, escalofrío
un color otro color
morados visos **incendiados**
amarillo fulgor otro fulgor
carrozas sumergidas
carrozas sumergidas
un **agua** muchas **aguas**
rodean a la sonámbula
la insertan en adioses
piedra más piedra ciega
un canto y otro canto
el sello del poeta
la frente inverosímil
hasta perderse enigma
desnudez catarata interrogante
testimonio **lumbrera** poesía.

De Memoria alucinada

(Ediciones Rondas. Barcelona, España 1978)

RICARDO BERNAL
(México)

EL POZO DE LOS DESEOS

Yo quiero una **sirena** muda.
Un caballito de palo para ir aquí cerca.
Quiero un **sapo** viejo viejo
que escupa negras verdades
en mi oído.

Yo quiero un **guijarro**.
Una casa llena de odio.
Quiero robarle a la **luna**
una **luna** **disecada**.

Yo quiero un racimo de **uvas**
uvas crueles
casi podridas
para obsequiárselas al viejo y a la vieja
que viven en el **jardín amarillo**.

Yo quiero despertar de este sueño
y leer las cartas que nunca escribiste.

Yo quiero las palabras todas
las dulces
las despiadadas
la palabra cántaro
la palabra **aguacero**

la palabra reloj
y la palabra sígueme.

Yo quiero
quererte
y una sillita para sentarme
a la sombra de tu corazón.

De Premio nacional de poesía Sor Juana Inés de la Cruz, 1995

LOUIS BOURNE

(E. U. A.)

MENSAJE

Una electricidad reverbera en el aire:
melodías silvestres y rumores de alambres.
Repeticiones, frescas, redimidas
por violines de pata diminuta.

Cigarras crepitantes,
cantáis primores de las **piedras**,
fragancias de las hierbas fenecidas,
donde las cañaveras caídas ensombrecen
la última acequia de las lomas.

Rompiente, el mar os patrocina,
mar abierta y serena.
Recibe la sonora **llovizna** en vuestro tiempo;
tensión crecida en **soles**.

Transmitís minerales,
vuestros cables de mica, hasta espuma invasora,
y con **oros** que van cayendo envejecéis
en las ondas salobres de sonidos,
en **luces** de reflejos platinados.

Por el **viento** se filtran unos códigos
con alta persistencia: rauco son.
En quebrados niveles,
aún resuenan durante interminables tardes
cánones perfilados, agónicos del día.

De **Poetas sin fronteras** por Ramiro Lagos
(Edit. Verbum. Madrid, España 2000)

ROBERTO BRENES MESEN

(Costa Rica)

EL ARBOL POETA

La noche derramó su cabellera
por el cielo como una enredadera
de **florechillas de oro**. Las dos **zarpas**
de un viejo viento hieren en las arpas
que cuelgan de los árboles: las notas
de sus sonantes cuerdas, las ignotas
voces del césped que contempla el **oro**
de las estrellas, el brillante coro
de las risas del **agua**, todo embriaga
mi corazón y el pensamiento vaga
por los cóncavos senos del ambiente.

De **Antología crítica de la poesía de Costa Rica**
por Carlos Francisco Monge
(Univ. de Costa Rica. San José de Costa Rica, C. A. 1992)

CARMEN BRUNA

(Argentina)

LOS PARAISOS DE JUDAS

En el mar de las tinieblas,
en el **bosque de cristal** donde florecen los asfódelos,
en el portal del templo donde gime prisionera
la virgen de los desheredados,
Judas solloza.
Por sus pequeñas traiciones de niño solitario
cogido en la trampa,
por su maligna inocencia puesta a prueba.
Inaugura la era de los suplicios
y el padecimiento de las criaturas oceánicas;
su destino es el destino de todos los bellos
genios de la **luz**
ahogados en el mar de las cenizas;
es el libre albedrío muriendo en la nebulosa
roja del escorpión,
es el peso de mi propio dolor inmensurable
coagulado entre los capullos de la seda.
Porque he perdido a mis ángeles custodios,
porque las **selvas de granizo** son mazmorras
de **vidrio astillado**
donde preparan sus ceremonias nupciales
las golondrinas de los miradores,
porque voy a cubrir con lágrimas la superficie
infiel de mi sexo;
todo armado de **pupilas de ágata**,
abierto a los múltiples puntos cardinales
de la locura.

Las alas se me han embanderado con trapecistas
y monjes benedictinos,
victimarios y víctimas de los delirios, de la pasión
y de la cólera,
con serpientes de **oro** en barcos a la deriva,
con suplicantes cabelleras de almas temblorosas,
y antiguas casas **decapitadas**
y solitarios jardines colgantes,
donde crecen el cáñamo **sangriento**, los iris
voluptuosos de voluptuosa escritura,
las moreras desnudas de las carmelitas
cuya existencia es un día de **difuntos**
que no acaba nunca,
la púrpura de los purpurados de la inquisición
que no fue **asfixiada** para siempre en el polvo
sutil de las **Pléyades**,
ni sumergida en las aguas saladas del mar Rojo,
con su lasciva corte de instrumentos de tortura.
Por todo esto mi santísima trinidad se lamenta,
el amor me duele,
la pérdida del amor me duele,
llaga de sangre tenebrosa, de río amargo,
de humillada desnudez
de repudiado **semen**,
en el auto sacramental
donde los volcanes en erupción
cubrieron de **lava hirviente**
las últimas calaveras de azúcar,
los últimos huesos de **miel sólida**
aislados en las iglesias;
ha llegado el tiempo de asumir todas las pérdidas,
con su corte de los milagros mancillada
por la apostasía,
de recuperar la rosa oscura de la soberbia,
los sueños de Maldoror

las **perlas amarillas** de las viejas hadas
siempre núbiles de la niñez,
navegando entre los hornos cuyo perfume
acre de melaza
copian las nubes violetas
y en los **firmamentos donde los incendios**
de Andrómeda,
estallan en paracaídas que aún no han nacido.
Mi soledad es atroz, pero la soledad de los **muertos**
es la más atroz.
Me han **cortado las manos** que te acariciaban
porque devolví los treinta dineros
sin encontrar la paz,
me han sellado la boca que te besaba
porque tu piel era suave como la piel
del durazno
y era tibia y **verde** como las esmeraldas
del ave real de las canciones.
Mis besos sin vida se pasean desesperados
por el campo negro donde florecen los jacintos,
que son vitrales de **luz**, de pájaros del edén,
que agonizan contra la **piedra** muda de las basílicas.

Nadie me ayudará a **morir**.
Nadie estará conmigo para ayudarme a enfrentar
el horror de la nada.

De **Morgana o el espejismo**
(Edic. Signo Ascendente. Buenos Aires, Argentina 1983)

FRANCISCO BUJ

(1944. España)

POEMA PROMETIDO

Dentro de las mazmorras de tu mente,
dentro, muy dentro,
habita un pato triste de plumaje esmeralda.

Al fondo, muy al fondo
del corredor helado por flores de anteayer,
brotó una yedra boreal.

Ya no respira fuerte
el fatuo caracol del argumento
entre mi dentadura, rabiosa de saberes.

Pues, mientras la violeta
de tu pie diminuto dibuje escandinavias,
sé que hay tardes de té los jueves **amarillos**.

Besar ya no connota
argucias aprendidas del **gorrión y del vino**:
hay otro aljibe novio de las noches de enero.

Y, hasta para escribir tres letras a la frágil penumbra
de una **luna** total,
resumo mis **pupilas** en tren de rododendros.

De **Tiempo interior**
(Cuadernos de Poesía "Alandar" No. 13.
Barcelona, España 2001)

VICENTE CANO
(1927-94. España)

TU, POESIA

Vienes –estás en mí–
inmensamente necesaria,
como un suspiro por las bridas
del misterio más duro y la más clara
longitud de las manos **encendidas**
que sostienen las horas que me aguantan.

¿Por dónde **bebes luz**?
 ¿Quién te **ve deslumbrante**
entre las voces alineadas?
Y ¿quién te corona de mitos imposibles
o de inocencia pàrvula?

¿Son **astros** de utopías lo que exiges
o son olimpos ciertos lo que entrañas?
–arcaica identidad, tras-**sol del muro**
donde se incendia la nostalgia,
donde se apagan las libertades
con pacientes corceles de esperanza–.

Ah, pero tú vienes pulsando el ritmo
de las salivas desgastadas
y la memoria del desasosiego
del que ahoga su miedo con las alas
altivas de la **sed más amarilla**
de sus hirvientes ansias.

Tú vienes, perturbando sienes,
para darte desnuda como un **ascua**,
para ser **ardor** acariciado
o para ser violada
por gentes de raquera y tres al duro
que te liban los dones por ganancia.

De **Presencia del regreso**
(Excmo Ayuntamiento de Argamasilla de Alba.
Ciudad Real, España 1994)

JOSE CARRETA
(España)

LOS OLIVOS

Son los olivos tristes como anillos
que de la tierra suben al encuentro
de la piedad pausada, en cuyo centro
dulce la laxitud le pone grillos,

cadenas a los **astros** y sencillos
cuadrantes taciturnos, que de dentro
de la corteza fría al epicentro
aéreo enganchan sus **filos amarillos**.

En los troncos, las fugas delirantes
se agrupan en bandadas; allí esperan
que un desliz las consiga y las fecunde,

y las torne palomas emigrantes
por la torva **mirada**, cual si fueran
sacudidas de **sol** que el aire funde.

De **Poesía almeriense contemporánea**
por Pedro M. Domene y José Antonio Sáez.
Colección Batarro. Málaga, España 1992)

NEFTALI CORIA

(México)

LUNA DIECIOCHO

Sales a la puerta,
toco en tu frente,
abro en tus **senos**, entro...
Quiero **mirar** tu ombligo,
quítate el vestido, **arde en mi boca**,
deja caer los brazos a la **hoguera**
que fui antes del otoño.

Volar de memoria, mancharse de mujer
cuando desnuda la noche abre sus alas.

Es **amarilla la memoria**, como tu vestido,
anda como el pez en su arena,
bate sus alas, SaltaPolvo...

No se puede dibujar tu cuerpo **Luna**.
La memoria es una pedrada sobre el papel en blanco.
Un agujero queda en mitad de esta página,
por allí te **veo**.
Un pozo que ya no es **manantial**,
sino prontas telarañas, tinta seca,
barro en la cara,
oscuridad, dolorosa **cicatriz**.

De Luna mía
(UNAM. México 1994)

MARTIN CUESTA

(España)

ESE PAJARO LOCO

Hoy ha pintado sus alas de **amarillo**
y te promete todo el **oro** de los Andes.

Últimamente
se comporta como un ave que enloquece.
Necesita una psicoanalista.

La necesita, desde ese plano oscuro
de sus incursiones metafísicas,
desde la soledad estática de sus correrías,
y también desde el roble milenario y la rama erguida.

La necesita.

Desde las tejas cálidas y el resol encarnado
(pura carne celeste que se **irradia**),
desde los matorrales más profundos,
entre los anillos de una **Pitón**
que viene persiguiéndolo por su sombra
a todo lo ancho de este valle sin nombre
en el que hoy otea (pobre depredador)
a través de tus **ojos**.

Desde las arenas movedizas,
oprimido y desahuciado y con el terror de la sima
tirando de sus **espolones**.

Desde ese alazán sin bridas que le galopa los adentros,
y le arrasa las arterias y lo asola,
como un huracán furioso
que se ensaña con una hoja agitada.

La necesita.

Este que nunca supo volar hasta el **sol**
por más que lo intentó.

Y de escasa fortuna
fue ataviado con algunas plumas
donde el gris se confunde
con el mar de después del crepúsculo,
hoy ha pintado sus alas de **amarillo**
y te promete todo el **oro** de los Andes.
El pájaro loco, el **gavilán** sin presa,
ha sido hecho preso por la más **deslumbradora**
alucinógena.

Necesita una psicoanalista.

De **Nula geografía**
(Valencia, España 1995)

CARMEN CHIESA DE PEREZ
(Puerto Rico)

ALMA BRAVA

¿Cómo no amarlo en esta noche de **luna**
si su amor fue infinito?
¿Cómo no amarlo si juntos reíamos
con la **luna, las estrellas,**
y el sol, con las sombras, el valor y la fe?
¿Cómo no amarlo si cuando niño
fue **cardo de rayos amarillos**
perforado por espinas y estrecheces?
Si yo escuché un sollozo
como de hierro que no lo dobla nadie
y **vislumbré una luz** desgarradora
de raíces en la selva
para darse en aroma
y sacudirse los **relámpagos**
negros de su infancia.
¿Cómo no amarlo, si el trueno y el **hacha**
y el huerto sin trigo
no pudieron vencerlo?
Juntos sembramos
y cargas pesadas levantamos.
Fuimos vuelo de alondras,
alas de oro.
Necesitó más **luz**
y yo fui su **estrella.**

JUAN DELGADO LOPEZ

(1933. España)

XXII

Yo soy como el otoño: **de amarillo**
tengo vestidos sueños y paisaje;
en un **viento amarillo**, es mi equipaje
de hoja seca también. Como un barquillo

mi corazón de pájaro, y un **brillo**
—otoñal y romántico abordaje—
de **estrellas me alucina**. Del linaje
del crisantemo soy: triste y sencillo.

Quiero, como noviembre, que la ausencia
esté donde yo estoy. ¡Cuánto recuerdo
entre las manos nobles y cansadas...!

En la **sangre** que grita su presencia,
un cartel de silencio. Y un acuerdo
de hermandad con las cosas acabadas.

¿Qué niño no te hubiera
querido como yo, Manuel querido?
Eras viejo y tenías
el corazón inmensamente niño.
Compartías el secreto
del penúltimo nido
en los campos de encinas
y, por ti, de imprevistos;
y rebosabas placentera calma
por todos los bolsillos.
Un mundo de ilusión en la **mirada**,
en las manos un río
inmenso de trigales...

Arcángeles de oro suspendidos
de tu sencilla voz,
poblaban el silencio de **amarillos**
planetas invitados
al mundo de los niños.

Hasta pasabas hambre
para que yo comiera. Infinitivo
amar: ¡Qué bello lema
para tus objetivos!

Nunca tuviste nada
y todo te sobró, Manuel, amigo.
Venías por la sonrisa
hasta dentro del alma, hasta el latido
fraterno de la **sangre**.

¡Cómo me duele ahora no haber sido
más entregado a la bondad serena
de tu cariño!

JORGE DIPRE
(Argentina)

Un rostro
sobre el **sol**
oro de piedras
agua que cae
sobre leyes de duro acero.

Tiempo hace
que las nubes no se arrastran
caigo
sobre la estepa rusa
oro por oro
señal de **sol**.

LILIANA ECHEVERRIA DRUMMOND
(Chile)

MAÑANA SUTIL

Las gasas envolvieron el sorbo inicial del día.
Y tu nombre y tu **luz** llamaron al **sol** de prisa.

Y en las alas de los **pájaros**
bajaron rayos amarillos.

Tu nombre floreció en el espíritu
con una vehemencia antigua.
Y entre las hojas **títula tu luz...**
cielo y camino.

Mañana profunda de esperanzas y de círculos.
La cofia de gasa se disipó al calor del árbol.
Y vino el **sol** acuñado en tu grito
de montañas y de **ríos.**

Los pájaros me dieron tu recado de tierra viva.
Y aquí estoy con paz en el alma
aguardando tus gavillas.

De **Puerto Norte y Sur**, Otoño
(Michigan, USA 2000)

NORGE ESPINOSA

(1971. Cuba)

LA PASION SEGUN RITA HAYWORTH

De casa de Rita Hayworth regresa el borracho
con el olor tristísimo de la estrella en los **ojos**.
Y sus amigos el loco el borracho el anormal
el presidente de la república el destronado
le acarician le entienden el perdón.
De casa de Rita Hayworth
tap **encendido** en los nenúfares de plástico
regresan crucifijos en los hombros
Mesías **podridos** sin misericordia de los mandamientos.

¿Y la cruz?
La cruz baila en los **pechos amarillos** de la danzarina.
En el **ojo** todopoderoso de Orson Wells
—aquel que asustó a Caín.
¿Y la cruz?
La cruz musita un *I love you* cinematográfico
entre los leones de la Metro.
¿Y la cruz?
De la mismísima cruz vienen los pobrecitos revividos.
El borracho el loco el anormal
el presidente de la república el destronado.

Yo compadezco al borracho
sé de su historia violácea sé de su pan embriagado
y su mujer
sé de su cisne
porque ha hecho señales de humo a los **planetas**
y la respuesta ha sido el desaire de una incierta **nebulosa**.

De los otros sólo sé por los diarios.
Al loco su mujer le apalea por no creerse Napoleón.
Al anormal le sobran globos y los regala a los perros.
Al presidente de la república su amante lo engaña
con un travesti.
Al destronado los ciervos le devoran el traje de caza
y todos corren a ver a Rita Hayworth
qué lindo baila sobre el corazón de una triste mariposa.
Qué turbios sueños no desprende en su danza
de los siete velos.
Los cinco arcángeles de la resurrección
se disputan el sitio de la anunciación milagrosa
y tocan a la puerta rosada de la virgen.
La encuentran desnuda y el loco borracho anormal, etc. etc.
le hacen el amor.
Por Dios ¿y la cruz?
La cruz es Rita Hayworth bailando su soledad
de monumento de platino
pidiendo a Cristo perdón para ejecutar su parto.
Por Dios ¿y la **manzana**?
La **manzana es su sexo** donde una **serpiente**
almuerza del intruso.

Pecado de mí pecado de mi **hambre** infantil de caníbal
que he oído los celos de mi madre hacia ella
y dejo escapar a mis amigos soldados de plomo
alejados de la mínima leyenda
a que la vean a que le hagan el amor y regresen
envenenados
contando cómo es cómo es de blanca y peligrosa
cómo su pelo rojizo se enrosca en la **sed** del que llega.

De casa de Rita Hayworth
de una casi iglesia clausurada por los duendes
llegan los amigos a medio morir
apedreados por doce niños que adolecen de adivinos.

Y les pregunto ¿y la cruz?
¿Cómo puede bailar sobre la cruz si está descalza de color?
¿Y Rita Hayworth?
De casa de la bailarina vienen llorosos los de mi ejército
sin medallas agonizantes de prodigio y amor.
De casa de la niña cercana vienen y vestidos de profetas
ah qué traidores anuncian cuentan
cómo es que Rita Hayworth
en la mitad de su desnudo
ha subido entre las voces de todos los ángeles
al trono perdido de los cielos.
Ah qué traidores
pobre de mí
 que soy loco
 borracho
 anormal
 etcétera
 etcétera.

De la antología **De transparencia en transparencia**
(La Habana, Cuba 1993)

ANA MARIA FRESCO

(Uruguay)

CUANDO SE APAGA EL DÍA

Cómo me gusta cuando se apaga el día
entrarme en mi silencio
y venir a sentarme

 en el rincón de casa
para hurgar mis papeles
(la ciudad a mi espalda
títitando a lo lejos).

La **lámpara** protege
 con su **miel luminosa**
lo que estoy escribiendo
(y en el pequeño espejo
que a mi ventana copia
se agolpan todos juntos
presurosos **luceros**).

Cuando se apaga el día
pueden pasar dos cosas:
morirme de nostalgia
 sangrando en las veredas
o sumergirme en casa
 en mi rincón de **oro**
inventado de **soles**
 para ganar recuerdos
(**amarillo, amarillo**, almohadones, manteles
bajo plantas que cuelgan sobre libros y tiestos).

Cuando se apaga el día
pueden pasar dos cosas:
caminar la intemperie
quizás languideciendo
 o entre el **horno** y la mesa
trajinar mis ausencias
 y sacarlas de a poco
quedamente en mi verso.

De **Con el íntimo idioma de los pájaros**

JOSE GARCIA PEREZ

(1936. España)

ULTIMA SILABA

Ya nunca sentiré
en mi desnudo cuerpo
el roce del silbo del junco,
la mies de arena blanca en mis tobillos,
la frescura de este mar por mi vientre agitado,
de la espuma que salta,
del grillo que busca mi mano.
No **veré** al coquintero de la tarde
ni encenderé el pitillo del placer
en bella soledad que embriaga.

Como azahar del cielo
la **luna** blanca estéril
seguirá su transcurso de presencia **encendida**.
Volverá la borrasca de levante,
su **lluvia** caerá donde dormía
en las tardes de marzo.
Ya no mirará Gérsom,
mi perro de las **noches amarillas**,
los claros horizontes del sudeste.
Nunca veré a la noche
en su encuentro alargado con la mar.

Quedará nuestro aroma
por las sienas de la ribera.

De Poesía andaluza en libertad

por Antonio García Velazco.

(Edit. Corona del Sur. Málaga, España 2001)

DANIEL GUTIERREZ PEDREIRO

(1964. México)

ESPEJO CIEGO

No **enciendes** tu oscura permanencia.
Negro barco nocturno de nocturnales alas.
No **brilla la luna sobre tu mirada.**

Silencio,
pasa la sal desnuda desnudando pájaros.
Silencio,
pasa la **sed de amarilla mirada.**
Silencio.

En Etiopía un **ángel negro esculca cadáveres**
buscando un trozo de **pan.**
En Argelia
un ángel negro va de cama en cama buscando amor.
Silencio,
en enero, desnudo, **hambriento**, triste
anda un niño de mirada quebrada buscando a Dios.
Silencio.
Silencio.

La **metralla** asoma por la mirada llorosa de un ángel.

De Sueño de Lázaro

ROBERTO CARLOS HERNANDEZ FERRO
(Cuba)

SIGNOS

A pesar del **fuego** y la esperanza
a pesar de la **palabra amarilla**
que se ahogó
en la furia de sus sílabas
me llueven **planetas** en la aurora
me llueven **planetas** a cada instante
y cada instante
no es más que la furia del tiempo,
la deuda del **lucero**,
la deuda de la maldita palabra
que se quedó presa
entre los dientes.

Como mendigo de unos signos
que no entiendo
ando a la caza
de un lenguaje inaccesible.

No cambian los días...
Y las horas
no son más que verdugos miserables,
ruines mecanismos de una compleja maquinaria.

No cambian los días
¡nada cambia!
Mientras soy el epicentro
del duelo de los símbolos y el tiempo.

CARMEN HERNANDEZ PEÑA

(1953. Cuba)

EL MAGO, EL PAYASO

Y EL PREDICADOR

Yo pude haber sido
el niño de la gorra muy grande
y la **estrella amarilla**
que levanta los brazos
y proclama su rendición eternamente
pero no soy el niño
sino el mago
hacedor de trucos con sordina
y lentejuelas en los guantes
para esconder temblores
las **cicatrices** de escarbar.

Y cuánto ha de escarbarse un mago el **pecho**
cuando quiere echar a volar a una paloma
pero ya no soy tampoco el mago
sino un bufón muy triste
con el rostro pintado por la **sangre** de un niño
por la **sangre** que dejan caer los hombres
en las **piedras**.

Esa **sangre** caliente
que todo el mundo limpia
y siempre queda.

Pero me vuelvo grande y distraído
y predico
que con sólo quererlo
los hombres no se caen
 por alto que se mesan
y predico
que **la tierra** tiene un corazón grande
que da vueltas alrededor del **sol**
y que se eclipsa.

Y predico
que es necesario escarbarse hondo en el **pecho**
para echar a volar a alguna **fiera**.

Y predico
que los hombres buenos
han de ser siempre
magos
o
payasos.

De **Rituales del viajero**
(Edic. Ávila. Ciego de Ávila, Cuba 2001)

ANA MARIA IZA
(Ecuador)

LA HEREDERA

El **fuego** se fue en el **río**
y el **río se secó**
con qué nos taparemos carne mía...
¡Aunque sea una hoja que nos lanzara Dios!

La casa es una **fiera de ojos amarillos**
danza sobre la cama con sus patas feroz,
cuelga como lágrima la **herida** lila.

Jamás en mis dominios quiso salir el **sol**.

De **Herrumbre persistente**
(Edic. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
Ecuador 1996)

JESUS JIMENEZ REINALDO
(España)

SANTIAGO

Un laberinto de callejas
coronadas de **piedra**, hiedra
y mirto, recibieron oscuras
y dormidas, aquellos pasos
primerizos de **luz** y rumbo,
que alentaba un **pecho** peregrino
de amor. Es la eterna costumbre,
que el que ama viva en los **ojos**
del amado y así yo, libre
de tareas mundanas,
ajeno a la compulsiva posesión
del dinero esclavizante,
busqué recorriendo caminos
y senderos, desde antiguo
dejados por enamorados
tuyos, en **flechas amarillas**,
la luz de tu mirada antigua,
Santiago.

Y te encontré
desnuda de oropeles,
esenciada de tiempo
y de memoria, como un grito
de **piedra** el pórtico
sereno de tu paraíso,
una isla de esperanza
en medio del destino
del **agua**.

Ya no te eché de menos,
porque no me marché
de tus **ojos**, tímpanos de **luz**,
parteluz que rompe
mi corazón enamorado.
Santiago en la memoria,
Santiago en el verdín de las **piedras**,
Santiago en las cruces,
en los mojones, en la sal
de los mares y el **viento**
en las praderas,
bajo la **Vía Láctea**.

FERNANDO JUANICO PEÑALVA

(Uruguay)

EXPLOSION

Leí en la cara más dolorosamente soleada
de una ola de cristal serena y sorprendente
“lo que se teme en silencio siempre llega”.

El crepúsculo entero bebió mis miedos
y la noche retrocedió buscando sus fuerzas
en el horizonte de mi **sangre** quieta.

Por fin –¡al fin!– un **relámpago** se hizo grito
–y nadie hablaba de tormenta–
la **ola se quebró** en dos vientres de milagros
que al tiempo parieron enigmas y **estrellas**.

El **mar jubilosamente dorado**
tragaba hombrecitos con mi cara
y con mis manos.

Yo ¡**mármol** vivo! emergía como un Dios
y crecía,
 crecía
 ¡Crecía!

CLARA LECUONA VARELA

(1971. Cuba)

**PALABRAS AL OIDO DE UN MUCHACHO
DEL SIGLO XVIII**

Mi madre duerme.
Sobre su cabeza
los **peces iluminan** el camino.
A pesar de la **luna y su mirada** triste
puedo subir los pies de la noche,
galopar su lomo oscuro mientras las casas duermen.
Sospecho en tu frente la otra mitad de mis párpados,
el invierno gravitando entre tus manos
como sílaba primitiva.

Qué ventana se abrirá para saber que estamos solos,
que somos los últimos del viaje.
Los girasoles se despegan de la puerta,
me pintan las ganas de **amarillo**
y volver a sentir es una frase ambigua
si habitas un libro, una taza de nieve
cuando es temprano para sembrar palomas.
Pero los **peces** caen, mi madre ya despierta.

Gracias a Dios, he vuelto a creer en la inocencia,
en esa otra **galaxia**...
donde seremos.

De De la remota esperanza
(Edic. Mecenás. Cienfuegos 2000)

LIDIA ESTHER LOBAIZA DE RIVERA
(Argentina)

SELECCION

A pesar de las rutinas cenizas,
de los días iguales
y las noches desiertas.
A pesar de todo eso, y mucho más;
en cada rosa del alba al nacimiento
descabalgo el oráculo del sueño.

A horcajadas de mis propias letanías
voy en armonía lenta deshilando palabras.
Aquí, una **lágrima amarilla y seca**,
un libro de poemas, una foto,
esa página en blanco,
señalando las peligrosas fronteras del amor.

Después, los años, viviendo, muriendo cada día,
renaciendo al conjuro del **sol**,
en los blancos jinetes de la lluvia,
en la ecuación de la **luz**,
en alguna **estrella** errante desbocada.

Mis retinas, insisten pasajeras,
seleccionan el álbum fiel de la memoria,
los recuerdos que llevaré al partir,
porque los amo.

Serán el único equipaje
para el largo caminar
a través de los tiempos;
mis recuerdos grabados
sobre el postrer destino;
llegando ya con ese tren de pasajeras ilusiones
hacia el exacto lugar, la última estación,
allí, donde el horizonte es un ansia sin nombre,
–tendida, como la eternidad–
un poco,
tan sólo un poco
más abajo del cielo.

De **Aguamarina** No. 54
(Leioia, Vizcaya, España)

LUZ E. LUDERITZ

(Chile)

VELADA

He sido espectadora asustada
de **arañas** negras calladas,
cruzando rápidas, livianas,
sobre el piso polvoriento
de la casa deshabitada.
Escondidas en resquicios,
quizás temieron a su vez
al ruido de mis pasos.

Una **vela alumbró** apenas,
juntando ella sola
(a su alrededor)
treinta noches tapadas.
Mi insomnio bajo techo,
como tela blanca suave y espesa,
mientras caminaba en mis dedos
por segura escala
de profundo rosario,
escuchó al aire tejedor de afuera.

Bajo el espacio **estrellado**,
aullidos, relinchos,
cantos coordinados
de grillos y chunchos, demoraron
en mi memoria exposición de pareceres
—la personalidad del prójimo retorcida
en conjunto de triviales distracciones
es envolvente reptil aplastado—.

Estando acostada, se levantaron
valores protectores
en las oscuras noches,
traspasadas por mi **llama** que probó
la existencia de colores:

Verdes ramas arrastradas por rueda
de **luz clara en oro hirviente.**

De **Besaria**
(Valparaíso, Chile 2000)

ELENA MARTIN VIVALDI
(España)

Hay tantas realidades escondidas,
ocultas por la niebla de las horas sin tiempo.
Hay una, dos palabras, millones de palabras
que esperan la sorpresa de unos labios.
Pájaros que no encuentran
la mano, casi rama,
que les señale el nido.
Hay murmullos sin bosques
para aquietar sus lenguas divididas;
calles sin ese árbol
que les siembre una **antorcha**
de amarilla nostalgia,
ríos preguntando un cauce,
mares, que no descubren, eterno, un horizonte,
con la antigua sospecha de sus olas.
Vientos desheredados, sin refugio,
en busca de veletas y balcones
donde dejar su aliento y su llamada.
Estrellas sin un cielo
para **clavar** su asombro errante y mudo.
Hay caminos perdidos,
que ignoran el destino de sus pasos.
Y hay corazones que se quedan solos,
llama encendida, nombres sin respuesta,
suplicando a la vida.
Hay voces en la tierra
recorriendo esperanzas.

De Publicación homenaje
Centro Cultural de la Generación del 27
(Málaga, España 1989)

MIGUEL MAS
(1955. España)

DESMONTES

Sólo quedan en ese lugar perros sin sueño,
patios cerrados. Una niebla **amarilla** llena las calles,
abre la **boca amarilla** la feroz madrugada
entre despojos de carne, entre **mariposas de luz**.
En la estación están parados los trenes, los pisos vacíos,
un tibio aliento de enfermo corre por las frías cloacas,
se lleva el **viento** desfigurados miembros, perdidos rostros,
avenidas, pasajes, ocultos rincones, **roto espectro de luna**
que ilumina abandonados lechos, puertas cerradas
allí donde comienzan los campos baldíos.
La noche no tiene memoria, el día nunca ha existido,
sólo perros sin sueño vagando por las desiertas plazas,
nadie en las habitaciones, en los jardines públicos nadie.
Detrás de la última esquina, cielo rojizo de secas palabras,
naves vacías, antiguos anuncios colgando de desnudas paredes,
un animal muerto enseña los **dientes** en una cuneta,
nadie, tierra **quemada** en el final del mundo.

ANDRES MATEO
(República Dominicana)

EL GIRASOL
(fragmento)

El **girasol** no tiene boca
pero abre lejanías
y adentro de sus **ojos**
hay un **fuego** dormido.

(...)

Brizna de luz
relámpago amarillo.
Miro en el girasol tantos espejos,
que me quedo y me voy en un celaje.
Tiéndome en el estruendo
del **amarillo** que huye
y siento un **sol** más vivo
partiendo el firmamento.

(...)

Vengo del **girasol**,
hay **bestias amarillas**
dentro de mí latiendo.
Sé que no tiene boca
pero abre lejanías.
Tiene un **fuego** dormido.

De **La intuición de lo originario en Andrés L. Mateo**
Bruno Rosario Candelier. (Santo Domingo 2004)

NORMA MENASSA

(Argentina)

ELLA DICE PENSAR Y SE DESPEINA

Ella dice pensar y se despeina
y el **amarillo** desliza entre sus dedos
trazos violentos del verano.

El amor que inventa las palabras
puso sobre sus pies ligeros vuelos
y no prometió nada.

—No vengas esta noche, me dijiste
prefiero la distancia, lo altivo de la noche,
la cita es esta tarde.

La **luna** se interpone entre los **astros**,
eclipse prolongada
y augurios de la **estrella** bajando por tu cara
en esa arruga que marca la nostalgia.

Hoy es sólo **mirarte**
no te espero.

MAYRA MARGARITA MENDOZA TORRES
(1955. Argentina)

CARCOMIDA ENTRE TULES

Se implanta la elipse en su lengua vivaz.
Peces amarillos acompañan el velo
de un sueño suspendido en otra oruga
que se deshace en alvéolos.

Pasa el tiempo pero no su sombra árida
redimida en el acero y la **leche quebradiza**
que con sus manos de **miel** de panela
endulza a sus hijos y mata con artificios.
Se ha carcomido sola entre tules, caballos
y azucenas.

Se ha deslizado por la estancia llena de **oro**
y ha cacareado sin poder aparearse.
Ha ungido sus sienes con aromas y aceites,
su cara con afeites importados,
pero nadie puede borrar de sus ojeras
la ira que le acecha enjaulada y la fuerza
perdida entre **corales**.

Maldice los albores siendo un retazo de **luna**
y su alma un remiendo, otra sombra dormida.

De Tras el caracol

ILDA ELENA MERLO

(Argentina)

POR EL CAMINO

Me enamoré de la noche y salí por el camino
con mi ramo de ilusiones, tras un concierto de grillos.
Me saludaba la **luna con un pañuelo amarillo**
y desde un charco, las ranas salpicaban mi vestido.
Caminé varios senderos, llegué a la orilla del **río**
y sentí que me esperaba, para unir su canto al mío.
Las **estrellas con el agua** jugueteaban a saltitos
y me mojaban las manos, cuentecitas de rocío.
Una nube, de repente, pintó un paisaje sombrío
y se quedó sin sus **luces** el ancho cauce del **río**.
La **luna** escondió su cara, enmudecieron los grillos
y dejé mis ilusiones olvidadas en los pinos.
Y pensé: ¡Qué parecidos esa noche y mi destino!
Tanta belleza y de pronto la oscuridad y el hastío.
Pero me dije: ¿Y mañana? Acaso esté el cielo limpio
y el **sol** derrame colores en capullos florecidos.
Eché el recuerdo a la espalda, desperté un canto dormido,
recogí esperanzas nuevas y volví por el camino.

De la antología **Las voces necesarias** por José Guillermo Vargas.
(Edic. Maribelina. Lima, Perú 1998)

JOSEFINA MOREAU
(Argentina)

Quiero volver al solcito loco de **amarillos**,
loco de 10 de la mañana,
loco de **brisas** y gramilla en las alturas.
Este
solcito me desnuda,
me echa manos en la espalda,
me extorsiona pensamientos de distancia.
Los licúa.
¿Qué mejor navegación para este bajel-navío-cuerpo
que el mar del aire,
la embestida de la **luz**,
la tierra firme parida en la mañana?
Me caen **astros amarillos**
como universos de aroma.

Traílla de recuerdos.
Llegan empuñando música
y palabras de tiempos que chocan entre sí,
de **mundos** antiguamente saboreados.
Idioma que ha muerto y vive,
como las **piedras** empeñadas en rolar, rolar.
Idioma de estallar cacerías.
Idioma para estar
cuando estás.

De **Señales necesarias**
(Edit. Vinciguerra. Colección Metáfora.
Buenos Aires, Argentina 2001)

(1953. Cuba)

Poesía

tú que me enseñaste a caminar
en el **polvo amarillo de los astros**
cuando animales de fuego
intentaban devorar mi soledad
y me ayudaste a trasponer
la puerta antigua de los sueños
en un juego de espacio
y transparencia
estás definitivamente aquí.
Hoy sé que te debo toda la verdad.

198

ELIO OTINIANO

(1930. Perú)

COHETE Y POESIA

Estoy de pie midiendo la inédita corola
el auto **cósmico** que enciende metáforas en el cielo
las voces acuáticas que hacen glu glu al corazón
pues un semáforo dirige las imágenes
para no equivocarnos de tierra.

Así todo rueda sin ojera por un cauce **estelado**
la **aguja** pulsa su lira y edita palomas llenas de átomos
el no sé qué de siempre **astilla** su pulpa innombrada aún
y todo se torna suave a modo de un cuerpo de mujer
pues el verbo adiciona **lumbre al vino** de la tarde
y los **peces** su voz que descansa en un **lucero**.
A esta hora todo canta en el espacio mío
el fémur consentido promueve sensaciones nuevas
el jeroglífico bohemio sonríe al ruiseñor
un niño quiebra su tristeza a manera de un vaso de vidrio
la vela soñadora distrae ojales como un clown
la sombra se suicida en el trapecio del **aura**
el verso en un cohete se hace cosmonáutico de amor.

Ahora las habas se cuecen en las pistas del cielo
en la antesala de la **Luna**
y allá va la poesía nadando en negrísimas distancias
para tornar joven con su pecho **amarillo**
sin la **sangre** idiota que parió a la angustia.

Solo en mi **cóndor devoro mi malagua** sin ayer.

De **Densidad terrestre** (Chiclayo, Perú 1995)

JOSE MIGUEL OXHOLM
(Puerto Rico)

POR EL CAUCE

Por el cauce anegado van mis **ríos**
sol limpio, nubes claras, **pan mordiente**,
por las hebras **doradas va el torrente**,
copas estremecidas, extravíos.

Desbordadas parcelas, lindes fríos,
pozos sin escrutar, mares sin puente,
manantiales sin fondo, cielo **ardiente**
y un navegar sin rutas ni navíos.

Por el cauce el torrente marinero,
hacia rutas de **sol** o hacia el olvido;
así pasan tus sueños, marinero;

mas queda la canción, voces sencillas,
costal sin dimensión, como un latido
que se **enciende** estallando en las orillas.

LIZBETH PADILLA

(1961. México)

IV

El duende se ha quejado
recoge su nariz su muñón su atuendo de **planetas**
sale a la noche **amarilla**
a la ciudad sin guerra y sin globos.
Me dejó entre las manos un **alfiletero**
para clavar con lágrimas
el tiempo sufrido en los balcones.

De **Alquimista de lágrimas** (Univ. Aut. del Edo. de México.
Edit. La Tinta del Alcatraz. Toluca, Edo. de México 2001)

JUANA ROSA PITA

(1939. Cuba)

RETRATO

EN CUARTA DIMENSION

Agua que arde es ella, copa al cielo.
Di una palabra y la **verás** arando
como un pez, como un pájaro nadando.
Y si prefieres, flor, **manzana en miel** o...

Hiedra musical es que por tu anhelo
ensarta las raíces. Es del bando
de los **soles ocultos, irradiando**
con sigilo sus llamas. Corre el velo
como en cuentos (descífrala) de Arabia:
proteica, incorregible, absurda, sabia
ceniza que sin alto tiende a **oro**.

Y crece pisoteada en esta espera
de gaviotas, jazmines, y Te adoro:
triste **flor amarilla** por la acera.

BRIGIDO REDONDO

(México)

ADVENIMIENTO DEL VERANO

Busco en el diapasón los claros **brillos**,
las primeras semillas fecundadas,
las mieses incipientes insoladas
por el tenue lagar de los higuillos.

Busco la inspiradora de los trillos,
el germen **sideral** ya frumentado,
el **dorado fulgor** ya sincopado,
y en las clámides suaves **amarillos**.

Pero encuentro en el pálpito la espiga,
lo dulce de lo oscuro que se liga
en el mosto fecundo de alma bruna.

Seré el fecundador de sementera
y mis huesos serán la cordillera
de un **amarillo astral lleno de luna**.

JOSE REPISO MOYANO

(España)

ERES

Una palabra de **crystal** en el aire
y una **estrella** de música.
Pareces un tiempo dormido en lontananza,
un tiempo **mirado** por un girasol.
A veces como una lluvia
en el **amarillo espejo** del misterio.
Una ternura desconocida
ordenando el presentimiento.

RAMON RODRIGUEZ SERRANO
(Cuba)

HAY NOCHES DE ALAS OSCURAS

Hay noches de alas oscuras, **filosas,**
y soles rotos y flores sin brillo
como hay tiempo que viste de amarillo
y ahoga en sus grietas todas las rosas.

Hay caminos difíciles y cosas
que tienen candados y un negro pestillo
como el desprecio frío del **cuchillo**
que penetra en las almas voluptuosas.

Pero nada más triste y más profundo
que el dolor que le causas a mi mundo
sabiéndote paloma e himno aquí

en el verso que sube hasta mi frente.
¿Por qué te vas con aire indiferente
como queriendo no saber de mí?

ALBERTO RUBIO

(1928. Chile)

MUCHACHA CONTRA-SOL

Muchacha **contra-sol**, **solar**, dominadora.
Cielo propio tus **ojos**, **rayos** rubios tus brazos.
Lejano el **sol** de invierno te niega débilmente.
Batalladora rubia, **brillando** aquí en la tierra.

Sonrisa-**resplandor**, **luz** que ya es puro vuelo.
Vas vistiendo los árboles con **luz** propia y cercana.
Cabellos: mancha rubia de ese **sol** que eres tú:
sol brillante y terrestre, dominando en invierno.

Hasta la **luz** te alzas, luchadora del aire.
En tu puro **sol** rubio al fin te alcanzas propia.
Alegre luchadora, **amarilla** terrestre.

Amarillo de invierno, **brillas el sol** lejano.
Lo combates amante, **brillando** aquí en la tierra.
Sonrisa-**resplandor** que en el vuelo te alcanzas.

De **Veinticuatro poetas chilenos** por David Valjalo.
(Edic. de la frontera. Santiago de Chile, 1994)

PILAR SERRANO DE MENCHEN
(España)

FLORES EN SURTIDOR

Cascadas sonoras al vuelo
de los **iris** vigilantes.

Tú, **pan de oro**,
cendal tejido con manos violetas,
a ese mi corazón tu salmo nuevo.

Sol púrpura al rosado jaspe labra.
El vivo blanco descubre de la rosa.

Ven a mi corazón.
Descansa, mima, enjoya lo **amarillo**
en el celeste rayo de tus ojos.

Dime en tu **luz** la guía,
la senda de tu verde,
el **crystal** alabastro
de tu cuerpo secreto.

Y en la calada estela
que tu **viento** hace,
señálame el camino
de mi vida al futuro.

CLOTILDE MARIA SORIANI DE TINNIRELLO

(Argentina)

DESARRAIGO

Igual que vos Otoño,
ironizo de **amarillos**,
pero me dejo caer
en cada hoja
con mis lágrimas.

Y lluevo, lluevo,
torrencial,
y oculto en la hojarasca
el invierno de mi piel.

En la juntura,
mi árbol
se despoja invisible.

En la hombrada
tejo una alfombra
que cruje dolorida,
y la pinto
de **soles** ausentes.

Mientras mis ocres se amoratan
en el silencio hondo
de la pena,
yo deambulo sonámbula
por los desniveles
de mi Ser...

De **Péñola y papiro** (Bib. Popular
"Agustín Álvarez". Chubut, Argentina 1997)

ALBA TEJERA
(Uruguay)

TODO AMARILLO

Todo **amarillo**.
La pasión **ardía**
en luminosos ojos grises
que me aguardaban.
Todo **amarillo, oro de sol**
cabellera de hojas jóvenes
en la ventana.
Todo **amarillo**
desde mi cuerpo
al **Universo**.
Ocaso e intimidades.
El aliento marino
nos unía.
Con sus leyendas transparentes
y lejanías.
Tus nevadas montañas
y mi morena costa,
dialogaban.
Cuando te conocí
era la plena primavera
en **llamas**.
Compañero de rutas,
en las rocas del Este,
aquel perrazo negro
fue amigo nuestro.

Del mar llegábamos
con **fuego** y cantos,
caireles de espuma
y delfines viajeros.

Las transparentes olas
nos vieron en tantas playas
y la noche se hizo breve,
en los puertos que dejamos.

Dirección: **Todoamarillo**
y la pasión **ardía**.

De **Triunfo de tiempo**
(Edit. Vinaak. Montevideo Uruguay 1995)

AMARILYS DEL CARMEN TERGA OLIVA
(Cuba)

OFICIO

Escribo palabras expuestas a la **luz**
en la grieta de un mapa sin nombre.
Conozco la señal:
Dios en la intemperie dobla mi oscuridad.
Los pájaros lloran hace doscientos mil años
árboles cubren de oquedades el otoño
guardan **hojas muertas**
sobre el cristal de los vientos.
Escribo una palabra ante el reloj y el péndulo
con la gloria del alba a mis pies.
He recorrido la peña
vengo del mar y la ciénaga.
Escribo con mi **sangre fragmentada**
sobre colores y copos
los secretos del musgo
el tallo de una flor.
Soy la extraña de manos pequeñas
atravesando **lunas amarillas**
quietud perturbando el adagio.
Exploro el **universo** palpitante
en la arena de mis playas.
Mis **ojos** escudriñan una palabra
con el **esplendor** divino
de la noche.

De En la tierra de Canaán

JOSE MANUEL TORRES SANTIAGO

(1940. Puerto Rico)

BALADA

Polvo de los siglos creado, **polvo amarillo...**
Sobre tu **luz de sangre** la carne nació espumas
y **caracol de mármol**, caliza matriz de la tierra.
Polvo de los hombres que te fueron creciendo.
Talco de ausubos, hojas de **alabastro** nuevo
y **arcilla madura de néctares ambarinos.**
Tallo del indio, **sangre** de Agüeybana.
Sangre de Guarionex, **sangre** de los naborias.
Sangre en polvo caída, lanzada a los ríos
en la orgía del **oro** virgen violado.
Tallo del negro, **sangre de la espalda desgarrada.**
Sangre del dolor, **sangre** esclava,
donde el carimbo y el grillete
la nueva **estrella** procreaban.

Polvo de los siglos creado, **polvo amarillo...**
En tu imagen de isla, isladamente **caracol**,
alga ya de **sueños y palomas** aromadas,
los hombres tenían la madera de tus reyes.
Voz de Baldorioty. Voz de Betances.
Voces que se hicieron guayacanes...
Voces del polvo de la tierra.

Polvo de los siglos creado, **polvo amarillo...**
Cuando el dolor vino a sombrearte.
Cuando las jarcias de los navíos.
Cuando las anclas de los navíos...

Entonces la palabra de Pedro.
Porque Pedro hablaba y su palabra,
su palabra era la tierra...
¡Pedro era la tierra!
Pedro trajo la **sangre**.
Murieron los hombres por la tierra.
Murió Elías. Murió Hiram. Murió Griselio.
Y Pedro fue encerrado.

Polvo de los siglos creado, **polvo amarillo**...
Polvo de la tierra y de sus hombres.
Polvo de los árboles y los **frutos**...

De la antología **Hasta el final del fuego**
(Colección Guajana. San Juan, Puerto Rico 1992)

IDEA VILARINO
(1920. Uruguay)

ESTE DOLOR MI CUERPO

Este dolor raíz esencia de este
pobre cuerpo que habito
que soy
que me hace ser
este dolor sin ecos
de pétalo arrancado
que a veces totalmente se vacía en mi forma
que es como una ventana cerrada al infinito
este dolor oscuro **rasgado** delirante
este dolor que a veces tiene mi misma forma
que me hace creer que soy
sin cuerpo
sin sentidos
sin dolor
sólo un grito en la sombra
este dolor de **fuego quemando mis paredes**
consumiendo mis noches en su llama amarilla
este dolor de grito desgarrado
de **luna quebrada**
este dolor mi vida esta agonía
este dolor mi cuerpo.

JOSE LUIS ZERON

(España)

CREPUSCULOS

XVI

Ahuyento a las sombras
en la inconsciencia de la tarde.
Hay animales muertos en las orillas del camino
cuerpos que vuelven a ser hermosos
bajo el cielo **amarillo**.
Legajos de **luz y una luna blanca naciente**
en sus ojos rectilíneos.
El crepúsculo acude
y es sustancia fermentada.
Se huele a pesadilla en estos caminos
pequeños laberintos hacia ningún sitio.
Unas miradas suplicantes para la noche
que se abre como **flor venenosa**
y eternas añoranzas que susurran
como un lenguaje de almendros.

Todo a mi alrededor es como un **tizón** apagado.

XXII

Arrojado al sueño
en lo más profundo de la alameda
un zureo de sombras agudísimo suena.
Allí te grita el cielo amoratado
y te arrebató un íntimo deseo.
Un roce es el cataclismo

en el momento supremo en que la razón estalla
en la catedral del instinto.
Unos movimientos helicoidales te trasladan
al espacio blanco donde la voz
es una débil **llamarada**.
En el confuso abandono **vislumbras lunas**
como carbúnculos que hacen posible la memoria.

Brota en ti un recuerdo de praderas
y saboreas el ardiente licor amarillo
en la copa de la soledad.

ALBORADA

IV

Con el alba llega ese aire ronco
que desgarrá mi garganta.
Ese **aire amarillo que abate el rocío**.
La noche murió muy pronto
entre **lunas** delirantes.
Pero aún perdura el enigma del silencio,
el aborrecible vértigo de la ausencia
cuando retorna la **luz**
confundida en el tiempo.

Los sueños están yertos en la yerba,
los restos de la noche naufragada
y la **sangre** de árboles tumefactos
chorrea en los atrios somnolientos.

El campo abre ya sus **ojos incendiados**
cuando los pájaros resucitan
en un lírico apocalipsis de burla.

Observo esa visión
de cielos ardientes
y de rojos muñones de higuera.
Esa visión
de espectrales **gallos fulminados**.
Murales vibrantes
en el infinito de las **torres**.

Tangible es el dolor que me producen
las primeras sombras matinales,
sombras remotas en una faz de **madreperla**.
Tangibles son los paisajes
dilatados en las transparencias
cuando retorna el día
como un escombros arrojado
desde la cima.

LOS FUEGOS MUERTOS

XII

Puedo hablar del silencio
y cerrar los **ojos**
ante todos los espantos imprevistos
y sentir el tacto ardiente
de ese **río amarillo de luna**
que se esfuerza en nacer
en la boca de la noche
o de esa brisa dolorosa
que **hiere las pupilas**.

Cicatriz de la espera en el antro
de los quejidos,
naufregio en la aurora gris
del engaño.

Puedo ignorar el peor augurio
forjado en la **fragua** del miedo
y cercenar el agobio
alerta siempre en este risco
donde los **astros** se despeñan;
centinela de todos los ensueños,
eyaculando súplicas en el insomnio,
con el paso perdido el ocio la náusea
el ansia ubicada en el presagio
y el alba en la distancia
como una grieta desolada
en el follaje del cielo.

De **Solumbre**

(Edic. Empireuma. Orihuela, España 1993)

INDICE

PROLOGO

Fredo Arias de la Canal	VII
-------------------------------	-----

AMARILLOS TANATICOS

José Martí	
Mi reyecito	3
Alfonsina Storni	
Existo	5
Dámaso Alonso	
Insomnio	6
José Lezama Lima	
Poema	7
Virgilio Piñera	
Las furias	8
Olga Orozco	
Después de los días	11
Carmen Bruna	
La madre Kali	13
Herib Campos Cervera	
Palabras del hombre secreto	15
León Estrada	
Fechando la esperanza	16
Fina García Marruz	
El mediodía	17
Anagilda Garrastegui	
30	18
Rafael Inglada	
Tierra natal (Málaga)	19
Serafina Nuñez	
Soneto con recuerdo	20
Manuel Ponce	
¡Ay muerte más florida!	21
José Repiso Moyano	
IX	22

Mariví Rodríguez Triana	
Elegía del banco amarillo	23
Ulises Varsovia	
Otoño junto al Rin (fragmento)	24

AMARILLOS TANATICOS
FUEGO

José Manuel Poveda	
Laudo de lumbres	27
Xavier Villaurrutia	
Muerte en el frío	29
Sara de Ibañez	
Balada del peregrino	31
Prisioneros	33
Olga Orozco	
El adiós	35
Luis Arrillaga	
IV	37
Arminda Arroyo Vicente	
El alma ante la muerte	38
Armando Bando	
El poema	39
Ileana Espinel	
Dislate lúgubre	40
Teresita Flores	
Elegía por los morteros de mi tierra	42
Pere Gimferrer	
Medicis	43
Oscar Hernández Monsalve	
El viaje (fragmento)	45
Coca Mañas de Garau	
El tapiz	46
Augusto Sacoto Arias	
Velorio del albañil.	
Los nudillos de la muerte en el aire	47

AMARILLOS TANATICOS
COSMICOS

Juan Ramón Jiménez	
Primavera amarilla	51
Evaristo Ribera Chevremont	
Yo lo busco, lo busco	52
Federico García Lorca	
Gacela de la terrible presencia	53
Vicente Aleixandre	
La ventana (fragmento)	54
Luis Cernuda	
Alguien más	56
Pablo Neruda	
Desespiciente	57
Sara de Ibañez	
Muertos	59
Dylan Thomas	
We lying by seasand	61
Antonio Fernández Spencer	
Felicidad en el naufragio	62
Lalita Curbelo Barberán	
Van Gogh otra vez	64
Jorge de Arco	
He crecido en tu ausencia	65
Roberto Cazorla	
Hoy el día no está	66
Juan Delgado López	
XI	67
A. Francia	
XVII	68
Mary Lagresa Bertrán	
Proximidades amarillas	69
Luis López Anglada	
El istmo de Villa Cisneros se tiende encendido de luz	71
Francisco Madariaga	
Criollo del universo	72
José Orpí Galí	
El encantador de serpientes. Soliloquio del poeta	73

Victoria Páez Boggioni	
Quién fuera como el árbol (fragmento)	75
Orlando Mario Punzi	
Poema del viaje y de la estrella	76
Octavio Uña	
Tristia de una gloria rural	78
Vivian Dulce Vila Morera	
Apocalipsis nuevo	80

AMARILLOS
FUEGO

Pedro Álvarez de Lugo Usodemar	
Niega Apolo a la envidia (fragmento)	85
Xavier Villaurrutia	
Más que lento	86
Enrique Molina	
Amantes vagabundos (fragmento)	87
Francisco Matos Paoli	
La alocada ceniza	88
Juan Antonio Villacañas	
Como cuando amaneces	89
Olga Arias	
Topacio	91
Rubinstein Moreira	
Oficio inútil	92
Isabel Abad	
Mas, si la sombra al delicado hueso	93
Sigifredo Álvarez Conesa	
Casa del árbol de la suerte	94
Edelmis Anoceto	
Las noticias posibles, II	96
Elsa Baroni de Barreneche	
Dónde	97
Rubén Bonifaz Nuño	
Como el que de noche sacrifica	98
Mirtha Defilpo	
Yocasta	100

Juan Delgado López	
14	102
Isabel Díez Serrano	
Guitarra	103
David Escobar Galindo	
Derivaciones de un recinto	104
Nilo Noel González Cabrera	
Réquiem	105
Daniel Gutiérrez Pedreiro	
Jirafa ardiendo	106
Mayra Margarita Mendoza Torres	
Las gargantas del Diablo	107
Francisco de Oraá	
Un árbol de almas rojas	109
Rodolfo Pérez	
Dulce II	110
Brígido Redondo	
Maduración	112
José Reyes González Flores	
El incendio de estar vivo	113
Antonio Rodríguez Jiménez	
Un lago iluminado	114
Alba Tejera	
Angel extraviado	115
Amarilys del Carmen Terga Oliva	
Aguas	116
Piero de Vicari	
(Escrito sobre las amigdalas de Lautremont)	117

AMARILLOS COSMICOS

Juan Gutiérrez Gili	
¡Adiós!	121
Regino Pedroso	
Un poeta ha partido hacia las fuentes amarillas	123
Carlos Pellicer	
Fin	125
Federico García Lorca	
Las gentes iban	126

Eugenio Florit	
Nocturno	127
Enrique Loynaz	
El beso de mi amada es amarillo	128
Pablo Neruda	
Oda al aroma	129
Manuel Altolaguirre	
Desnudo	133
José María de la Rosa	
Ante la “anatomía” de Picasso (1935)	134
Sara de Ibañez	
Talado, dividido	137
Gabriel Celaya	
Es la hora de las raíces	139
Octavio Paz	
Fábula	141
Gloria Vega de Alba	
Invierno	142
Olga Arias	
(1) No había necesidad	144
(VI) A la piel	145
Rafaela Chacón Nardi	
Parábola de invierno	147
Fayad Jamis	
Octubre	148
Lalita Curbelo Barberán	
Ahora	149
Dignora Alonso	
Negro y amarillo	150
Cuauhtemoc Arista	
Inicial	151
Jean Aristeguieta	
Fulgores	152
Ricardo Bernal	
El pozo de los deseos	153
Louis Bourne	
Mensaje	155
Roberto Brenes Mesen	
El árbol poeta	156

Carmen Bruna	
Los paraísos de Judas	157
Francisco Buj	
Poema prometido	160
Vicente Cano	
Tú, Poesía	161
José Carreta	
Los olivos	163
Neftalí Coria	
Luna dieciocho	164
Martín Cuesta	
Ese pájaro loco	165
Carmen Chiesa de Pérez	
Alma brava	167
Juan Delgado López	
XXII	168
¿Qué niño no te hubiera?	169
Jorge Dipré	
Un rostro	170
Liliana Echeverría Drummond	
Mañana sutil	171
Norge Espinosa	
La pasión según Rita Hayworth	172
Ana María Fresco	
Cuando se apaga el día	175
José García Pérez	
Última sílaba	177
Daniel Gutiérrez Pedreiro	
Espejo Ciego	178
Roberto Carlos Hernández Ferro	
Signos	179
Carmen Hernández Peña	
El mago, el payaso y el predicador	180
Ana María Iza	
La heredera	182
Jesús Jiménez Reinaldo	
Santiago	183
Fernando Juanicó Peñalva	
Explosión	185

Clara Lecuona Varela	
Palabras al oído de un muchacho del siglo XVIII	186
Lidia Esther Lobaiza de Rivera	
Selección	187
Luz E. Luderitz	
Velada	189
Elena Martín Vivaldi	
Hay tantas realidades escondidas	191
Miguel Más	
Desmontes	192
Andrés Mateo	
El girasol (fragmento)	193
Norma Menassa	
Ella dice pensar y se despeina	194
Mayra Margarita Mendoza Torres	
Carcomida entre tules	195
Ilda Elena Merlo	
Por el camino	196
Josefina Moreau	
Quiero volver al solcito	197
José Orpí Galí	
Arte mayor	198
Elio Otiniano	
Cohete y poesía	199
José Miguel Oxholm	
Por el cauce	200
Lizbeth Padilla	
IV	201
Juana Rosa Pita	
Retrato en cuarta dimensión	202
Brígido Redondo	
Advenimiento del verano	203
José Repiso Moyano	
Eres	204
Ramón Rodríguez Serrano	
Hay noches de alas oscuras	205
Alberto Rubio	
Muchacha contra-sol	206

Pilar Serrano de Menchén	
Flores en surtidor	207
Clotilde María Soriani de Tinnirello	
Desarraigo	208
Alba Tejera	
Todo amarillo	209
Amarilys del Carmen Terga Oliva	
Oficio	211
José Manuel Torres Santiago	
Balada	212
Idea Vilarino	
Este dolor mi cuerpo	214
José Luis Zerón	
Crepúsculos, XVI, XXII	215
Alborada, IV	216
Los fuegos muertos, XII	217

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGIA DEL
ARQUETIPO COSMICO:
AMARILLO**

por

Fredo Arias de la Canal

se terminó de imprimir en
junio de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de:

Berenice Garmendia

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural, la portada en selección de color sobre papel couché.

Impreso en los talleres de Prograf, S. A. de C. V.
Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547 Ote.,
Ciudad Victoria, Tamaulipas. C.P. 87000
Teléfonos: (01-834) 312-9185 con 5 líneas Fax 312-16-45